

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID - Miércoles 1 de Noviembre de 1873.

NÚM. 1150.

La Redacción de El Eco de España felicita reverentemente a S. M. la Reina Doña Isabel II en sus días, y reitera el homenaje de su constante lealtad.

INDICIO SEGURO

Ha terminado lo que algunos creían un conflicto, y nosotros nunca tuvimos por tal, relativo á los batallones de voluntarios de la república. Después de muchas amenazas, de reuniones y grupos, de idas y venidas, de conferencias y proposiciones, ayer se llevaron las banderas al Ayuntamiento, que es el templo de Atocha de los batallones de la Milicia, y se llevaron escoltados por cincuenta de los mismos voluntarios.

Ayer trataban los comandantes de los batallones de presentar su dimisión, atribuyéndoles uno de nuestros colegas el propósito de impedir de esta manera la organización de la nueva Milicia, pues los voluntarios de la república, encontrándose sin jefes, procederían por sí mismos á imponerla. Ni creemos que tal sea el propósito de los comandantes, ni aun cuando fuese lo realizaran, podrían conseguir otra cosa que proporcionar un día de alarma á la capital, porque sería difícil que hallándose sin dirección se contuviesen todos y no promoviesen algún desorden, en cuyo caso el gobierno, procediendo como sería natural que procediese y como los acontecimientos le estarían indicando que convenía proceder, mandaría que los voluntarios entregasen las armas, lo cual ocasionaría un día de alarma, de sustos y de carreras; y el asunto no pasaría de ahí.

Ahora se presenta al gobierno una excelente oportunidad de demostrar que lo es y que aspira á consolidar el orden. Sin el menor esfuerzo, sin la más leve violencia, sin alarde alguno de fuerza, se ha encontrado libre de los voluntarios de la república de Madrid, que sobre no haberle falta alguna, se nos figura que le servirían de estorbo, y que habrá quedado muy contento de que se hayan enfadado, dejando de llevar el fusil al hombro y las banderas en días de formación. Y decimos que se ha encontrado libre de los voluntarios de la república, porque aun cuando todavía conservan sus fusiles, desde que han depositado sus banderas en el Ayuntamiento, puede decirse que virtualmente no existen los batallones, sino grupos de paisanos armados, que pueden desarmar considerándolos como rebeldes.

Una vez libre de ese inconveniente, ¿por qué no se libra de otro de una manera la más sencilla, cual es la de no crearle el mismo Aludimos á la creación de la nueva Milicia nacional, que de nada ha de servirle ni servir á ningún gobierno, como no sea para promover cada semana un conflicto. No se diga que la Milicia de Madrid ha conservado siempre el orden, pues lo ha hecho ha sido no abusar de sus armas, y cuando se han ocasionado algunos disturbios entre sus jefes y el gobierno, ha demostrado gran sensatez para no llegar á los extremos. El orden se sostiene fácilmente en Madrid con los agentes del gobierno civil, que hoy lo son en doble número que antes de la revolución, con el tercio de la Guardia civil y un par de batallones; todo, por supuesto, no existiendo otra fuerza armada y con organización, como los voluntarios de la república ó Milicia nacional de cualquiera clase que sea.

¿Por qué se empeña el gobierno en que exista esa Milicia? Si es un mal que aceptaba para librarse de otro mal mayor, desde el momento en que se encuentra libre de este, puede prescindir de aquel y quedarse sin ninguno de los dos. La disolución espontánea de los batallones de voluntarios y la alegría con que se ha recibido la noticia de su desaparición de la escena pública, deben ser para el gobierno un indicio seguro de lo que es la opinión pública de Madrid, que ha obligado á retirarse á esos batallones y se resiste á la creación de otros nuevos. ¿Ha de obstinarse en crearlos y contrariar esa opinión, cuando procediendo de acuerdo con ella favorece sus propios intereses?

Lo sucedido en estos dos últimos días es también indicio no menos seguro de lo que podría hacer el gobierno si se resolviese de una vez á gobernar. Ha bastado una simple negativa suya á condescender con las exigencias de los comandantes, la noticia de que las tropas habían estado

en los cuarteles y de que el gobernador civil tenía un retén de doscientos guardias civiles, para que todo haya desaparecido, se hayan depositado las banderas y acabado la cuestión con los voluntarios de la república. ¿Cuál es la que queda ahora? La cuestión con el Ayuntamiento, constantemente hostil al gobierno, aunque hasta ahora no ha tenido ocasión de presentarle ningún conflicto serio. ¿Cuánto costaría al gobierno disolver á ese Ayuntamiento al menor amago de insubordinación ó de disturbio? Lo que le costase mandarlo y redactar un oficio de deslinde, declarándole disuelto.

Es preciso que el gobierno se convenza de que la opinión pública le prestará su decidido apoyo cuantas veces quiera sobreponerse á los discursos y defender el orden: es preciso que se convenza de que los revoltosos no tienen más fuerza que la que les presta la debilidad é indecisiones del gobierno y de sus delegados, y que sólo con proponerse combatirlos, está ya casi por completo conseguida la victoria. Tiempo es ya de acabar con esas imposiciones que han sido el oprobio de todos los gobiernos revolucionarios, que han pasado la mayor parte de su tiempo capitulando con los comandantes, con las comisiones, con los ayuntamientos y diputaciones, cuando pudieran haber puesto término á tanta exigencia con un acto de su voluntad.

Lo de los voluntarios, que parecía grave, ha salido como no podía menos de salir: proceda en lo demás con firmeza, y no encontrará inconvenientes para dejar bien puesto su nombre, y cumplir con el principal deber de todo gobierno.

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Dentro de cuarenta y cuatro días, el 2 de Enero, volverá á reunirse, si Dios no lo remedia, la Asamblea Constituyente, y á medida que se acerca ese acontecimiento, crecen las dificultades, aumentan los peligros de la situación, desvanécense las esperanzas de ver restablecido el orden y asegurada la paz pública, y se desencadenan con feroz y desgarrador estrépito los furiosos de la guerra civil, de la revolución y de la anarquía.

Asistimos á un espectáculo aterrador, que no ha ofrecido jamás la historia de ningún pueblo, y que estaba reservado á la España revolucionaria de los Bircia, de los Pi y Margall, de los Contreras y de los Topetes.

Tres insurrecciones formidables, de carácter permanente, una á nombre del carlismo, otra provocada por la demagogia revolucionaria, y otra sostenida por los filibusteros, implacables enemigos de España, agotan las fuerzas y devoran las entrañas de esta pobre patria, que sucumbe bajo el peso de inmensas desgracias, de dolores supremos y de agonías mortales.

Jamás pueblo alguno de la tierra se vió en tan triste y desesperada situación, envuelto en tan graves complicaciones, trabajado por tantos y tan opuestos elementos de perturbación y de discordia, expuesto á tantos peligros y amenazado de tantas calamidades.

Si hubiera fe, patriotismo y virtud; si el virus revolucionario no hubiera enervado las fuerzas, pervertido el instinto y emponzoñado el corazón de muchos españoles; todavía podríamos abrigar la esperanza de una próxima redención que pusiera fin á nuestras inmensas desventuras, porque las naciones tienen en sí mismas el germen de vida y de salud para remediar todos los males, cuando no han perdido la fe y el sentimiento de su dignidad, cayendo en una postración vergonzosa, de la cual se aprovechan los ambiciosos, los descreídos y los farsantes, para alcanzar sus fines egoístas á costa del vilipendio y de la ruina del país.

Todavía hay entre nosotros algunos de los hombres funestos, que habiendo sido los autores y principales causantes de todos nuestros males, en vez de reconocer su fatal error y de procurar su remedio, se complacen en aumentarlos, prefiriendo que la patria se hunda en el abismo de tantas desventuras, y que nos destruyamos los españoles todos en luchas fratricidas, antes que renunciar al estúpido placer de ver satisfecha su vanidad, y de ahogar sus remordimientos en un mar de sangre y en un inmenso páramo de escombros, ruinas y desolaciones.

Mas funesto es el egoísmo y la vanidad de esos hombres, que el furor de las facciones y que los estragos materiales de

la guerra civil, porque contra los facciosos y contra los rebeldes armados, puede emplearse el hierro y el fuego, y contra los intrigantes revolucionarios no hay otras armas que el desprecio público y la reprobación de su inmal conducta.

En una actitud murmurada á la de esos aventureros de la política y revolucionarios de ocasión, se encuentran, por punto general, los diputados constituyentes, que lejos de coadyuvar á la salvación de la patria, contribuirán á precipitar su ruina, á fomentar la guerra civil y á dar impulso á las facciones, que cuentan de antemano con el auxilio de las exageraciones, y cifran en sus insensatos desvarios todas sus esperanzas.

No discurrimos, al decir esto, por meras conjeturas, ni habíamos, como suele decirse, á tantas ni á pocas, sino fundados en hechos que son públicos y notorios, porque notorio es, que una fracción numerosa de la Asamblea, simpatiza con los filibusteros de Cuba, y hace causa común con los piratas cantonales de Cartagena, los cuales abriga grandes esperanzas de la próxima reunión de las Cortes, y no necesitamos decir cuál es el fundamento de esa esperanza, porque está en la mente de todos.

Los carlistas, por su parte, esperan con avidez la reunión de la Asamblea, porque saben por experiencia que con ella no hay gobierno posible que es un elemento poderoso de anarquía y de perturbación, con el cual se anulará ó debilitará fuertemente la acción del poder público, volverán á cobrar vigor los centros socialistas demagógicos, que procurarán nuevamente desmoralizar al ejército y avasallar á las clases conservadoras, y de esa anarquía, de esa perturbación y del espanto que ha de producir en todos los pueblos, se prometen sacar partido los carlistas, que de otro modo comprenden que su causa no puede prevalecer contra todas las fuerzas vivas del país, que con tan opuestas al retroceso de un absolutismo, hoy imposible, como á la revolución y á la anarquía.

Por esta causa se teme la reunión de la Asamblea como la mayor de las calamidades que afligen al país, y ese temor no es sólo de las clases conservadoras, de los partidos monárquicos y de todos los hombres honrados y pacíficos, sino que participan de él la mayoría de los republicanos, y aun pudiéramos añadir que alcanza al mismo gobierno, el cual presiente, sin duda, las luchas tormentosas que le preparan los elementos intrínsecos, cuyos siniestros designios no pueden ocultarse á su penetración.

Desde el primer día, los simpatizadores cantonales y los laborantes filibusteros harán una guerra implacable al gobierno y á la misma Asamblea, promoviendo las cuestiones más comprometidas y ardientes para agitar y tener en continua excitación y sobresalto al país; y si no consiguen por este medio derribar al gobierno y provocar nuevas rebeliones, lograrán al menos impedir que aquel pueda vencer la insurrección y dominar las facciones, así en la Península como en Ultramar, lo cual vendrá en último resultado á provocar una conflagración general, que es á lo que aspiran siempre todas las sectas revolucionarias y todos los partidos extremos.

El Gobierno podría afrontar la lucha con la minoría intransigente y con el centro ó fracción capitaneada por el Sr. Pi y Margall, si contara con una mayoría verdadera, compacta y bien dirigida; pero en la Asamblea republicana actual no hay ni puede haber mayoría verdadera, porque sobre ser muy escasa la que pudiera formarse, se compone de elementos heterogéneos, que no pueden fundirse ni asimilarse, y menos sujetarse á una dirección y bien entendida disciplina, sin la cual no puede emprenderse, con esperanza de éxito, una campaña parlamentaria tan reñida y empeñada como habrá de ser desde el primer día la que promueva la minoría intransigente, excitada á la vez por los separatistas cubanos y por los corsarios cantonales de Cartagena.

No hay, por lo tanto, que esperar nada bueno de tal Asamblea, que habrá de ser necesariamente un nuevo conflicto, una perturbación nueva sobre las muchas que tenemos, un nuevo peligro, y una nueva esperanza para todas las facciones, y especialmente para la demagogia revolucionaria.

La luz, si ha de venir, no será de la Asamblea, sino, á pesar de la Asamblea, del sufrimiento del país, que está ya agotado, si es que queda en este infortunado

país, algún resto de valor, de dignidad y de españolismo.

LA CUESTION DEL "VIRGINIUS"

Desde el instante en que llegó á nuestro conocimiento la noticia de los fusilamientos de los piratas presos á bordo del *Virginus*, indicamos el recelo de que pudieran dar lugar á alguna reclamación de Inglaterra ó de la república de los Estados Unidos. No nos hemos equivocado: ambos gobiernos han creído conveniente intervenir en nuestros asuntos á pretexto de haber sido ejecutados algunos de aquellos piratas, súbditos de las naciones reclamantes.

Comprenderíamos semejantes reclamaciones si se tratara de gentes honradas que abusivamente hubiesen sido apelladas por un gobierno extranjero; pero demostrado, conforme les consta ó debe constarles á Inglaterra y Estados Unidos, que el *Virginus* fué avistado cerca de las costas de Cuba y perseguido por el *Tornado* que le dio caza hasta conseguir abordarlo y apresarle, y que además los efectos que componían su cargamento y pasajeros que conducía no podían dejar duda alguna acerca de su destino, no podemos explicarnos que aquellos ilustrados gobiernos traten de proteger contra la acción de la justicia á unos bandidos sobre los cuales la nación en cuyo daño intentaron ejercer sus reprobados manejos, ha sentenciado en virtud de una jurisdicción que no pueden poner en duda aquellas naciones que recientemente han dado pruebas de su dureza en la represión de actos semejantes.

En efecto, la ejecución de los indios muídos en los Estados Unidos, asesinados en masa por el delito de unos pocos y las ejecuciones que anteriormente tuvieron lugar en la India y en Jamaica, demuestran hasta la evidencia que la Inglaterra y los Estados Unidos son tan celosos como las demás naciones de sus derechos, y que no saben perdonar á los rebeldes, ni admitir intervenciones inoportunas que pudieran menoscabar en lo más mínimo el derecho de aplicar las leyes á los perturbadores de la paz en sus Estados.

No hubieran sido tan arrogantes estos gobiernos si España se hallara en situación más desembarazada y pudiera demostrar más energía. Recuerden la despedida que dió el general Narváez al embajador de Inglaterra Sir. Enrique Bulwer en 1848, y la enérgica contestación que dió el gobierno en 1851 á la nota de los Estados Unidos referente al fusilamiento de los cincuenta americanos compañeros de López, que ordenó el capitán general de Cuba, D. José de la Cerna, y verán que no siempre España ha tenido que postearse de rodillas ante su amenazador ademán, y que en épocas más felices sabíamos imponernos á sus inoportunas exigencias.

En otro lugar del periódico verán nuestros lectores un suelto, tomado de la *Liberté de Paris*, en el cual se dice que el gobierno español ha dado satisfacciones humillantes á aquellas naciones. No podemos suponer que sea cierta la noticia que debemos creer invención pura de la prensa francesa. La prensa ministerial y el gobierno mismo están interesados en desmentir rumores que poco favorecerían á su patriotismo y desvanecerían el buen efecto que ha causado la noticia que nos comunicó la prensa oficiosa, respecto de la energía que ha desplegado el ministro de Estado en esta cuestión. Hasta ahora hemos creído en confianza, que tal energía se haya demostrado por el gobierno; pero en vista de las noticias de los periódicos franceses, se ha hecho necesario que el gobierno demuestre de una manera evidente, que ha estado en esta cuestión á la altura de su misión, defendiendo los derechos y el honor de España.

Los Estados Unidos pretenden que el apresamiento del *Virginus* tuvo lugar á una milla de Jamaica, siendo así que todos los datos oficiales confirman que tuvo lugar á seis millas de aquellas costas, y siendo de tres el límite de la jurisdicción de aguas neutrales, resulta evidente que la reclamación es inoportuna, impertinente y viciosa.

No es más eficaz el derecho que pretende tener la Inglaterra en su reclamación por el fusilamiento de seis súbditos ingleses, cogidos á bordo del *Virginus*, buque pirata, cuyo carácter no ha sido puesto en duda por ninguna de las naciones reclamantes.

Terminaremos aconsejando al gobierno, que no tolere semejantes imposiciones,

que no son otra cosa que alardes contra una nación que juzgan débil y abatida, y no olvide que aquellos gobiernos se dejan convencer fácilmente por los argumentos más convincentes, prefiriendo, conforme lo ha demostrado la experiencia, que entiendan mejor á los gobiernos que menos miramientos usan en sus enérgicas contestaciones, cuando se entrometen á hacer impertinentes reclamaciones á España.

EL MOTIN DE AYER

No queremos privar á nuestros habituales lectores de las noticias que la prensa de la noche inserta referentes á los acontecimientos que ayer tuvieron lugar en la plaza Mayor y en la de la Villa, así como de las consecuencias que ha tenido la actitud de una parte de los voluntarios de la república y de sus probables resultados.

En honor de la verdad, diremos que el gobierno se ha conducido lo menos mal posible en esta ocasión, y que el efecto producido por sus disposiciones ha sido satisfactorio para el vecindario. De esperar que la tranquilidad no será turbada, y que este incidente, sin importancia en sus efectos inmediatos, pero que demuestran las malas disposiciones de una parte de los defensores de la república, no dará lugar á una lucha que en las actuales circunstancias sería de un efecto deplorable.

La Correspondencia, ocupándose de este asunto, dice lo siguiente:

«Hoy continuaba en Madrid la excitación producida por la actitud en que se suponía á los voluntarios de la república.

Decíase que aunque los comandantes de la Milicia ciudadana habían convenido en dejar en la plaza Mayor custodiando las banderas que se guardan en la comandancia, un retén de 15 ó 16 hombres, ya no se llevaría á efecto este acuerdo, porque la mayor parte de los individuos de los batallones se negaban á aceptar tal idea, y anoche mismo acordaron retirar las banderas de la comandancia general, depositándolas en las casas del día de hoy en el archivo del Ayuntamiento; pero á las dos y media de la tarde todavía continuaban el señor Blanc y su batallón en la plaza Mayor, bastante indecisos y agitados.

El batallón de voluntarios de Anton Martín, núm. 4, se negó anoche á relevar á sus compañeros, y esta mañana lo mismo, protestando que desearan continuar como hasta aquí, ó en otro caso dejar de montar la guardia de la comandancia general.

A la una y media de hoy ha habido alguna carrera y sustos en la plaza Mayor, originados, como sucede casi siempre, sin motivo justificado.

Desde las primeras horas de la mañana gran número de curiosos y de gente desocupada se habían situado en la plaza Mayor frente á la comandancia general de la Milicia ciudadana, esperando el relevo de la guardia ó el momento de llevar las banderas al Ayuntamiento, y al salir el alcalde Sr. Mendez Vega, que según nuestras noticias ha estado en la comandancia más de una hora dando algunos prudentes consejos á los voluntarios, al ver tanta gente, dió orden de que el coche le fuese á esperar á la puerta que da á la calle Imperial; pero los grupos se apesercieron de ello y corrieron tras del coche, por curiosidad, sin duda, produciéndose alguna confusión, y como se oyera en tales momentos un tiro, aumentó la agitación en alto grado y dió lugar á grandes carreras y cierre de tiendas de la plaza Mayor y calles adyacentes, que han llevado la alarma al resto de la población.

Las noticias que recibimos hasta última hora nos permiten completar la relación de lo ocurrido al cumplirse la orden del gobierno de que se evacuara el Principado de la milicia, orden fundada en la necesidad de llevar á efecto la organización de la fuerza ciudadana, según lo últimamente dispuesto.

A las tres y media de esta tarde han desalojado el cuartel de la Milicia los voluntarios que estaban de guardia, y condujeron las banderas á las Casas Consistoriales.

Al retirarse el piquete del batallón del señor Blanc se dejaron oír en la plaza de la Villa algunos silbidos, lo cual produjo mayor excitación en los ánimos y ocasionó también alguna otra reyerta, contribuyendo todo á espantar algún tanto la alarma. Con tal motivo fueron detenidos algunos que se aprovechaban de la confusión para promover mayor escándalo.

Los jefes de la Milicia han celebrado varias juntas esta tarde en la comandancia general, bajo la presidencia del alcalde primero, y han acordado protestar de las disposiciones del gobierno.

A las cinco se han reunido el ayuntamiento y los comandantes de voluntarios en sesión secreta, y en ella es posible que los últimos hayan formulado la dimisión de sus cargos al hacer la protesta de que arriba hablamos.

También ha anunciado su dimisión el alcalde primero popular, Sr. Mendez Vega, para en el caso de que los jefes de la Milicia hagan renuncia de los suyos, como se proponen.

El tiro que esta tarde se oyó en la plaza Mayor fué casual; según parece, se le disparó el arma á uno de los centinelas al dejarla caer al suelo con cierta violencia.

El *Diario Español* añade á las anteriores noticias las siguientes, que vienen á ser el apéndice de las primeras:

«Los voluntarios han desalojado el cuartel á las tres y media habiendo sido conducidas las banderas al Ayuntamiento custodiadas por

un piquete de 30 hombres. Terminada la entrega se dirigió cada uno a su casa tranquilamente. A la salida del Ayuntamiento y habiendo habido algunos grupos que prorrumpieron en silbidos contra los voluntarios, hubo una pequeña colisión entre estos y algunos paisanos, pero que fué dominada en seguida, gracias a la oportuna intervención de los agentes de la autoridad.

A las cuatro y media había desaparecido por completo la alarma, mas á pesar de esto han continuado las precauciones que el gobierno había adoptado para mantener el orden.

Terminada la entrega de las banderas de los voluntarios en el Ayuntamiento, parece que el señor alcalde primero ha ido á dar cuenta personalmente al señor ministro de la Gobernación del desenlace pacífico de la cuestión que durante veinticuatro horas ha tenido en continua alarma al vecindario de Madrid.

La versión de *La Política* no carece de interés expresando algunos detalles dignos de tenerse en cuenta. Dice el colega:

«Todo ha concluido como esperábamos. Los voluntarios, que se habían reunido armados en la plaza de Anton Martín, no pudieron conciliar sus opiniones, y á la una de la tarde tomaron la determinación de marcharse cada uno a su casa. No así los que ocupaban la plaza Mayor, que persistieron en su propósito, hacían creer muy probable una colisión.

En vista de esta actitud, y tratando de evitar disgustos, dispuso el gobierno á las dos de la tarde que no se estableciera la guardia de banderas y que estas fuesen depositadas en el Ayuntamiento. Esta resolución, que pareció aceptarse al principio, no se llevó á cabo, produciéndose entre los voluntarios una agitación cada vez mayor. Por todas partes afluyen nuevos voluntarios con sus carbantes al hombro, y todo indicaba la proximidad de un conflicto.

Esta opinión se hizo general cuando, habiendo intentado sacar las banderas, prorrumpieron los voluntarios en voces y tomaron ademanes hostiles. En este momento crítico, suena un disparo casual: se da por un ciudadano que recorría los grupos incitándolos al grito de ¡viva el general Contreras! y la muchedumbre corre, produciéndose un gran pánico y una alarma general. Por fortuna, no hubo nada y la calma se restableció bien pronto.

Gracias á los esfuerzos del Sr. Menéndez Vega, cuya actividad y prudencia son dignas de los mayores elogios, y á los del Ayuntamiento en masa, que se trasladó al cuartel de la plaza Mayor, los voluntarios constituyeron el fin en que las banderas fuesen depositadas en el Ayuntamiento. Así se verificó á las tres y media de la tarde, sin que ocurriera ningún incidente desagradable.

El gobierno había hecho salir toda la guarnición á las afueras de la puerta de Alcalá. El general Pavía, con todo su estado mayor, se dirigió á aquel punto, y después de presenciar los ejercicios que, por no faltar á la costumbre, llevaron á cabo las tropas, se retiró á estas á sus cuarteles, y el capitán general á su casa.

Algunos voluntarios han entregado las armas en el Ayuntamiento, aunque nadie se las había pedido. De celebrarse es que todo haya parado en una ligera alarma, circunscrita á los barrios próximos á la plaza Mayor.

El Tiempo, después de referir sucintamente las ocurrencias de que ha sido teatro la plaza Mayor, añade la siguiente importante noticia:

«A las cinco de esta tarde, el Ayuntamiento se ha reunido en sesión, para tratar de la conducta que debe seguir en vista de las disposiciones adoptadas por el gobierno con los voluntarios de la república. A la misma hora los comandantes se han reunido en el salón de columnas del mismo, bajo la presidencia del alcalde primero con igual objeto.

Se asegura que el alcalde primero y demás individuos del Ayuntamiento, jefes y oficiales de la milicia, han anunciado la dimisión de todos sus cargos.

Los demás periódicos de la noche dan idénticas noticias, opinando todos, que este motin no tendrá más importancia que aquellos famosos motines semanales que durante el bienio tanto entretuvieron al público amigo de emociones.

El elemento intransigente se vale en todas partes de los mismos procedimientos para sostener la alarma, como si obedeciese á una consigna.

En el Ferrol se siguen tomando precauciones en el arsenal, según cuentan los periódicos de aquella localidad, é impidiéndose la entrada á las personas que no van provistas del correspondiente pase.

En Barcelona hubo también su correspondiente alarma, y las autoridades tuvieron que adoptar precauciones, como lo han hecho las de Madrid.

El Diario de Barcelona correspondiente al domingo, refiriéndose á los voluntarios disueltos, se expresa en estos términos:

«Ayer, poco después de anochecer, se presentó en la plaza de San Jaime un grupo como de unas doscientas personas, entre las cuales se veían muchos individuos de los disueltos batallones de Guías de la Diputación provincial, vestidos de uniforme, pero sin armas con algunos oficiales que iban con sus sables. Detúvose el grupo frente al palacio de San Jorge, y al poco rato salió al balcón el diputado Sr. Llorens, que había estado al frente de uno de dichos batallones, y les dirigió algunas frases encaminadas, al parecer, á demostrar el disgusto de que se hubiesen desarmado dichos cuerpos, los cuales, dijo, habían prestado grandes servicios á la libertad y á la república federal; aconsejó á sus individuos que no se impacientaran, que ya vendrá día en que se les haga justicia, y terminó dando un viva á la república federal, que fué contestado por las personas del grupo. Este fué engrosado desde un principio con gran número de curiosos que pasaban por la plaza, y se disolvió luego de terminada la perorata del Sr. Llorens, volviendo á quedar otra vez todo en su estado normal.»

Tanto en Barcelona, en el Ferrol y en Madrid, como en cualquiera otra parte donde los perturbadores del orden intenten levantar la cabeza, lo que se necesita es energía en los que mandan, de cuya voluntad pende el orden, que huye siempre de las contemplaciones y de las veleidades.

Leemos en *El Diario Español*:
El Diario de Barcelona y la *Crónica de Cataluña*, que habían sido apercibidos, han tenido la fortuna de ser indultados por el gobierno.

Asimismo ha sido relevado de la multa que se le había impuesto al periódico *El Nuevo Pelayo*. Felicitamos sinceramente á dichos periódicos por su buena suerte, y lo mismo al gobierno por una medida que tendría doble valor si se hiciera extensiva á los demás periódicos que por igual delito se hallan en el mismo caso que los apercibidos.

Lo mismo que nuestro colega aconseja la equidad y la justicia. Además, en una reunión celebrada entre el secretario del gobierno civil y los directores de los periódicos, á excitación de alguno de los que á ella concurrieron, ofreció aquel poner en conocimiento de su jefe el deseo racional de los representantes de la prensa, sin que hasta ahora haya habido resultado conocido de la misión que aceptó.

Parece que el Sr. D. Luis Blasco ha sido nombrado para un destino importante en Ultramar.

Parece ser que se ha desistido del proyecto de trasladar al palacio el ministerio de Fomento con todas sus dependencias, por no hallar en aquel un local cómodo y bastante capaz donde pudieran estar todas ellas reunidas, y por los

muchos gastos que sería preciso hacer para ello, pues como hemos dicho ya en otra ocasión á nuestros lectores, según el juicio del director general de Obras públicas y otras personas competentes, aquellos no bajarían de 100.000 duros. Más vale así; que no estamos para despilfarrar y gastos inútiles.

Parece son ya varios los individuos acogidos á indulto, pertenecientes á las partidas carlistas de Alcega, Mergelina, Rico y Selva, á consecuencia del bando publicado por el general Ceballos, otorgando amnistía durante 15 días, á contar desde el 10 del corriente.

Ayer no se celebró Consejo de ministros. En el de hoy se tratará de la reorganización de los voluntarios de Madrid.

Las noticias que se tienen referentes á la insurrección carlista, son las siguientes:

«La facción Villalain ha vuelto á la provincia de Guadalajara.

«Albaceste está ya suficientemente defendida para que la facción Santos se intente un ataque, fuera inmediatamente rechazada.

«La facción Roche vaga por Fuente Alamo (Albacete).

«El cabecilla Mir está en Nules (Barcelona).

«La facción Navarrete, compuesta de 300 hombres, que se encontraba cerca de Reinos (Burgos), va perseguida activamente.

«Cucala se dirige á Aragón el día 15.

«La facción Infante ha entrado en la provincia de Ciudad Real.

«El teniente coronel Portillo ha llegado á Albacete, y telegrama desde allí al gobierno, asegurando que ha quedado tranquila aquella capital.

«De las partidas que recorren la provincia de Castellón no se tiene noticia alguna, y en la de Valencia no ocurre novedad.

«Antes de marchar á Albacete la partida Santos, fuerte de 3.000 hombres y 300 caballos, parece pensar cortar las vías y comunicaciones de Cartagena y pasar el Júcar, con el objeto de internarse en la ribera.

«La partida que manda Santos se encontraba anoche en Iniesta, y parece que se dirige hacia Albacete.»

El Diario de Zaragoza, con referencia á cartas particulares, asegura que el general Moriones desea vivamente ser relevado del mando del ejército del Norte.

Se cree hoy más probable que ayer, dice *La Política*, el nombramiento del general Concha, marqués de la Habana, para el mando superior de Cuba. Dicho general ha celebrado una larga conferencia con el presidente del poder ejecutivo.

Nada nuevo ni bueno ocurre en Cartagena, con cuyo motivo dice un apreciable colega:

«Preciso es que el gobierno haga un nuevo poderoso esfuerzo, y extienda su diligencia, pues, no ya las gentes pacíficas, sino hasta sus amigos mismos, creen que lo de Cartagena va durando más de lo que manda la orden, y, en verdad, que no les falta del todo la razón, aunque desde que la plaza cayó en poder de los carlistas hasta hoy no han transcurrido más que ¡CIENTO TREINTA DÍAS!

La Epoca ha recibido la siguiente carta de Berlín, escrita por un alto personaje, del cual ha deseado saber cuál era su juicio acerca de la política germánica con relación á los asuntos de España:

«No está Vd. en lo justo ni en lo cierto al aventurar sus opiniones acerca de nuestra política, sobre todo en lo que se relaciona con España. El príncipe de Bismarck tiene una política propia que no es el cesarismo, el despotismo ni el militarismo; estos podrán ser medios de que se vale para la realización de sus ideas, pero no forman el cuerpo de su doctrina nacional é internacional. Su política es el filosofismo moderno que representa la civilización y el progreso humano; su ideal nacional es la libertad dentro del orden; su ideal internacional es el equilibrio de las naciones para evitar que la suerte de los pueblos dependa del capricho más ó menos bérlico de ciertos gobiernos. Para esto que podemos llamar balance ó ponderación moderada, nada tan eficaz como la unidad de la patria germánica bajo el cetro hereditario de nuestra ilustre familia real.

La república no puede ser simpática á nuestro gobierno, porque establecida en Francia y en España, sería una amenaza para nuestro fiel aliado la Italia. Y si llegase á implantarse en la Península a subalpina una ley de raza unida á grandes tradiciones históricas, tanto como el carácter aventurero que distingue á los meridionales, haría que esos tres pueblos, ligados por idéntica forma de gobierno inspirasen continos recelos á la Europa sensata. En cuanto á las indicaciones que me hace Vd. sobre la Polonia, no son más que ilusiones de los demagogos é internacionalistas. El Austria, la Rusia y la Alemania se han comprometido á conservar sus provincias.

No hay duda que el carlismo en España nos es aun más antipático que la república por razones que no necesito explicar á Vd., y que su conocimiento de los negocios públicos le sugerirá fácilmente; además, los informes fidedignos que recibimos de la Península nos hacen comprender que D. Carlos no subirá nunca al trono español, que sus huestes se dividirán, cansadas de una lucha estéril, el día en que se levante la bandera de la monarquía liberal. Esa bandera no la tremolará ningún príncipe alemán. Semblante aventura no ha salido nunca de la cabeza de nuestro canciller, sobre todo después del fracaso del Rey Amadeo.

Queda sólo en pie el príncipe Alfonso, quien tiene en Alemania la opinión á su favor, y á cuyo porvenir no sea quizá extraño el enlace proyectado entre la condesa Girgenti y un príncipe pariente del emperador Guillermo.

Nuestro canciller es posible que no se equivoque apoyando una monarquía parlamentaria en España, con la cual podría contar para una alianza ó para una neutralidad armada siempre que convenga.

La monarquía española no turbará la obra de unidad italiana, mientras que la república es una constante aliente y ejemplo poco tranquilizador.

Me dice Vd. que, á pesar de ser Alfonso, no admitiría á su candidato impuesto por las naciones extranjeras: esto honra mucho su patriotismo y la independencia de su carácter, pero permítame que le diga que no es práctico ni pasa de ser una aspiración teórica.

No se trata de imponer un rey por la fuerza material; se trata, sí, de demostrar que ese rey tendría las simpatías de Europa, y que llevaría á su país, hoy desconcertado por una no interrumpida serie de desastres, de llevar, digo, á su país la consideración de los gobiernos europeos que asisten con dolor al aniquilamiento de España. Me parece que esto es bastante. Lo demás á Vds. toca hacerlo.

De la cuestión religiosa hablaremos otro día.

Aún no ha sido contestada la pregunta de un colega acerca del paradero de los bonos del Tesoro y títulos de la Deuda, de la propiedad de los municipios, y que estaban en la Caja de Depósitos. Visto que nadie contesta, el periódico referido formula esta otra pregunta suelta: ¿En virtud de qué contrato vá á dar el Banco de España á fin de Diciembre al Banco de París 80 millones de reales, procedentes de la recaudación de contribuciones?

La nueva pregunta es tan interesante como la primera. Veremos si juntas tienen mejor suerte que cuando no se había formulado más que una.

Dícese que el runtamiento se dispone á presentar su dimisión. Si el expediente sobre la ilegalidad de la alcaidía estuviera ya resuelto, no se vería el gobierno en este caso.

Con motivo de los solemnes cultos dedicados por el colegio niñas de Leganés á su Soberana patrona, en misterio de su presentación, el jueves 20, anoche, se cantará por las señoritas colegias una gran salva á toda orquesta, bajo la dirección del reputado maestro Sr. Saldoni.

Los días 23, 24 y 25, de doce á cuatro de la tarde, se hallará aerta al público una notable exposición de labos, en la que, indudablemente, las educandas stifficarán una vez más que no son infructuosos los desvelos de sus dignos directores y profesores, por el mejoramiento de su instrucción.

Hablábase mucho el 14 en Versalles del discurso pronunciado el día anterior por monseñor Julio Simón en la comisión de próroga, viéndose en esto un indicio de la violencia con que sería combatida la proposición cuando se discutiera en la Asamblea. Los amigos íntimos del mariscal, parece que se expresan en términos muy amargos acerca de las disposiciones hostiles de una gran parte de la Cámara. Por otra parte, no hay completa seguridad respecto á la actitud en que se colocará la extrema derecha, que cada vez más convencida de que la Francia entera desea el advenimiento del conde de Chambord, no querrá aplazar por diez ni por cinco años el logro de sus esperanzas, negándose probablemente á votar en favor de la próroga.

Varios síntomas, muy significativos, parecen indicar que las relaciones entre la extrema izquierda y los grupos de esta mitad de la Cámara, están en este momento muy tirantes. En fin, la incertidumbre es siempre la misma; si las conclusiones de la comisión se aceptan, será el desquite del 24 de Mayo, y por consecuencia, no solamente la derrota y caída del ministerio, sino la retirada del mariscal. Si la próroga se acuerda, hay que esperar ver reproducirse la crisis en el momento en que se entre en la discusión de las leyes constitucionales. Estos resultados son de tal naturaleza, pueden ocasionar tan graves trastornos, que no es de extrañar que muchos diputados se inclinen á mantener el statu quo.

Según leemos en la *Liberté* de París del viernes último, Mr. Fish envió á Madrid por telegrama una enérgica protesta, en la cual denuncia los hechos ocurridos en Cuba, como un ultraje á la civilización y á la humanidad, y como un insulto á los Estados Unidos.

España, en su respuesta, añade el diario francés, se reconoce responsable de aquellos hechos, renueva las seguridades de amistad al gobierno americano, desaprueba las ejecuciones, y promete una reparación.

Mr. Fish tuvo además una larga conferencia con los ministros de España é Inglaterra en Washington, y se han aumentado las fortificaciones de los puertos del Sur de la América del Norte.

De esperar es que la prensa ministerial se apresurará á desmentir las noticias de la *Liberté* respecto á la contestación dada por el gobierno español á la nota de Mr. Fish, tan distinta de la que han indicado los diarios oficiales de Madrid.

La sesión de la Asamblea francesa del 14 no ofreció interés alguno, á juzgar por las reseñas de ella que hallamos en los diarios de París recibidos ayer.

Hé aquí el acta de la sesión celebrada por el centro derecho, bajo la presidencia del duque de Audiffret-Pasquier.

«Después de un cambio de observaciones, los individuos del centro derecho perseveran en su resolución y en los deseos que han manifestado de continuar en completo acuerdo, con el gobierno.»

A pesar del deseo de los diputados de la izquierda de ver á M. Thiers tomar parte en la discusión del proyecto de próroga, el ex-presidente de la república ha declarado á sus amigos que no tomará la palabra en esta cuestión, así como tampoco en ninguna otra en que se trate de la personalidad del mariscal Mac-Mahon.

Confírmase la noticia de que el mariscal Mac-Mahon, que no había querido manifestar su opinión sobre el proyecto de próroga de sus poderes interin la comisión lo estaba examinando, no se muestra dispuesto á aceptar ningún plazo que no esté fijado en el proyecto, y que no empiece á correr desde la promulgación de la ley.

Un diario de Viena, el *Volksfreund*, publica en su número del 13 una carta del cardenal Rauscher al arzobispo de Colonia, en la que trata de demostrar que las recientes leyes prusianas relativas á los eclesiásticos, no pueden justificarse por ser notorio que los católicos de Prusia cumplen con una fidelidad ejemplar sus deberes de ciudadanos, siendo los obispos los que dan el ejemplo.

El cardenal Rauscher, en su nombre y en el de los demás arzobispos y obispos de Austria, expresa una gran admiración por el inquebrantable valor con que los obispos alemanes defienden los derechos de la Iglesia.

Según un despacho de Washington, fecha 13 del corriente, que publica la *Agencia Havas*, el vice-cónsul americano en Santiago de Cuba, trató en vano de impedir la ejecución de los prisioneros del *Virginius*.

Días pasados nos comunicó el telegrama la noticia del bombardeo de Ornoa por la escuadra inglesa; hé aquí ahora la versión que se daba en Honduras de este suceso:

«El general Streber defendía á Ornoa contra el Palacio que combatía en favor del gobierno regular, representado por el presidente Melina. Cierta día, Streber hizo circular el rumor de que su segundo, el coronel Hopetsky, se había sublevado contra su autoridad y que se había apoderado del fuerte, informando á Palacio que se le entregaría por la cantidad de 10.000

duros. Palacio regateó y ofreció 5.000, que fueron aceptados, y se adelantó con un destacamento para tomar posesión del fuerte, en el que ondeaba una bandera de parlamento. Atráidos al recinto del fuerte por los que se decían arrepentidos, los soldados del ejército regular fueron inmediatamente asesinados sin escapar ni uno solo, entre tanto que los baluartes rompían el fuego contra el vapor de Palacio.

Para recomensar á su gente por esta hazaña, Streber autorizó el saqueo de la torre de Mona. Los almacenes fueron robados y la bandera inglesa gravemente insultada.

Esta fué la causa de la intervención inglesa del saqueo de Ornoa.

La conducta de Streber es severamente juzgada; pero aún encuentra defensores que justifican sus crímenes por el uso frecuente de estos durante la guerra civil.

Según las últimas noticias de Viena, ninguno de los partidos políticos está satisfecho con el discurso del Emperador, y pasado el primer momento de júbilo ni se concilian ni parecen confiar mucho en el gobierno.

En Hungría reina un gran desaliento, que ha contagiado hasta los hombres públicos más importantes, citándose entre otros al jefe de la izquierda, el Deak húngaro, que se ha retirado á la vida privada, mientras M. Urdacs, distinguido orador, amigo de Kossutti, se ha suicidado.

La verdad es que el gobierno no ha conseguido crear una situación fuerte.

Ayer recibimos los periódicos de la Habana, con noticias que alcanzan al 30 de Octubre.

Hé aquí las principales operaciones militares de la quincena.

El día 16 comunicaron, por telegrama, desde Sancti Spiritus, que un grupo de exploradores de la décima guerrilla, causó un muerto á una partida de doce rebeldes que fué sorprendida en los montes de Santa Isabel, dejando varias armas blancas y de fuego en poder de nuestros soldados. Además se recibió noticia de que un alférez con treinta guerrilleros había en la C. Incepción á un grupo numeroso, dando muerte al titulado capitán que lo mandaba, á seis insumisos más, y haciendo nueve prisioneros, entre ellos un prefecto. Se tomaron también al enemigo tres carabinas y varios caballos con sus monturas.

Un telegrama del 19 del jefe de la primera división, que opera en el Departamento Oriental, dice cuenta de que en el cruce de Bellonito se hicieron dos muertos y un herido al enemigo. Desembarcó el 20 anunciaron que Máximo Gómez atacó el 17 con 500 hombres el poblado de Baite, pero fué victoriosamente rechazado después de cuatro horas de fuego, con pérdida de seis muertos y treinta heridos, según declaración de varios paisanos. Por nuestra parte, un capitán y un soldado heridos.

En Manzanillo se han presentado tres individuos á indulto, dos en Veguillas y dos en Jiguaní. También se han presentado en Baite un sargento del regimiento de la Habana, un soldado y ocho paisanos, uno de los cuales tenía prisioneros, y que pertenecían á la columna del teniente coronel Dieguez. En Jiguaní se presentó asimismo otro soldado prisionero, cuyo asegura que la partida de Vicente García tuvo seis muertos y 25 heridos en la acción que sostuvo con el coronel Esponda.

Por último, ayer se recibió un despacho de Puerto-Príncipe, del 26, según el cual la columna de Cabañes en operaciones sobre Yucatan y camino de Cabañes, alcanzó el día 25 cerca de Limones á la partida de Sangüí, á la que dispersó, haciendo dos prisioneros, uno de ellos asistido del cabecilla, y cogiéndole cuatro caballos, dos yeguas, dos mulas, dos terceros remington y un fusil de piston. También se apoderó de 60 reses que guardaba el enemigo en un potrero.

Gerona ha estado á punto de ser víctima de una nueva inundación, á consecuencia de las copiosas y continuadas lluvias que por espacio de tres días consecutivos cayeron sobre aquella comarca con rara pesadumbre.

Hé aquí cómo se expresa un colega local del sábado último:

«Aunque antañoche el aguacero arreciaba, el estado de la corriente del río Oñar no indicaba el menor asomo de peligro, y á pesar de haber sufrido el Ter una pequeña avenida, á las siete de la misma tampoco ofrecía cuidado la corriente al pronto, pero se temía su crecimiento sabiendo que tarda horas en llegar el fuerte del aumento; por cuyo motivo ébarrero amarró la barca de peso como en tales casos verifica, aguardando en vista del cauce que presentaba peligro, á la que dispersó, haciendo dos prisioneros, uno de ellos asistido del cabecilla, y cogiéndole cuatro caballos, dos yeguas, dos mulas, dos terceros remington y un fusil de piston. También se apoderó de 60 reses que guardaba el enemigo en un potrero.

No se equivocó en verdad como no se equivocaron los que tienen experiencia. A las dos de la madrugada el Ter tomaba un carácter imponente y las corrientes de Oñar aumentaban, si bien muy paulatinamente. La creciente del primero de estos ríos tomaba carácter grave á medida que la aurora iba apareciendo, en términos que á la salida del sol, si bien menos caudal, las aguas, que ya llenaban el cauce de bote en bote, amenazaban rebasar los límites de su hondonada en algunos puntos, y en particular en el conocido por paso del Benet y en la parte fronteira de la casa de la barca. La corriente iba en aumento y el temor de un conflicto aumentaba también, no sólo en los propietarios de terrenos lindantes con el río, sino en los vecinos que habitan la parte baja de la ciudad, que veían, aunque paulatinamente, como aumentaba el caudal del Oñar que subía amenazando invadir los sótanos y habitaciones bajas de sus casas.

Como es natural, la curiosidad pública sacó á muchos de sus casas y muchos fueron los que marcharon á la dehesa con objeto de enterarse del estado en que se encontraba el Ter; pero su corriente, no cabiendo ya dentro del cauce, rompió primero, según nos dice un testigo, por junto el murallón de frente la barca, inundando la parte baja de la dehesa y al poco rato rompió por el paso del Benet. Desde este momento, podemos decir que fué imposible permanecer en la dehesa, de cuyo paseo principal tuvimos que retirarnos á las ocho y media poco más, pues convertido en cauce el campo de Marte y pasados los límites y arroyos al río, vimos que el Güell, sufriendo también grande avenida, lo cual nos probaba que las corrientes del Ter, atravesando la parte de matorrales contiguos al campo de Marte, habíase apoderado del cauce del Güell, cuyo riachuelo no había experimentado otro aumento en su corriente propia, que la que era natural y ordinaria en tiempos lluviosos. No nos habíamos equivocado, pues al poco rato, las aguas rebasaban los andenes de la dehesa excepto la parte del principal comprendida entre la palanca de la puerta de Figuerola y camino transversal de la dehesa. A las ocho y tres cuartos, las aguas que discurrían por el Güell habían ya rebasado las orillas del cauce y se extendían por los campos contiguos á las murallas de Figuerola y fuerte del polvorín, amenazando seriamente á los edificios que forman el pequeño barrio extramuros de Figuerola, cuyos habitantes sacaban el ganado y caballerías que allí tenían. A las nueve y media, el agua cubría los portales, se apoderaba del foso é inundaba los corrales y jardines de los edificios, y á las nueve y cuarto, todo estaba convertido en cauce y sólo se veía una grande esplanada de agua desde la puerta mencionada de Figuerola hasta el Ter, quedando convertido en cauce todo el terreno de la dehesa, cuyos perjuicios sufridos no podremos apreciar en estos momentos, las aguas que todavía los torbellinos de agua exceden á la altura de los muros de madera.

A las ocho, el Oñar aumentaba también; pero este aumento no todo consistía en su avenida, sino en las corrientes del Ter, las cuales, abrazando una extensión de dos kilómetros, interceptaban el paso de las aguas de aquel río, pues formando un ángulo recto las dos corrientes, y siendo la del Ter muchísimo más copiosa é irresistible, la del Oñar vencía la resistencia con grande trabajo, teniendo las aguas que engrosarse y subir con precisión, hasta el punto de invadir todas las habitaciones bajas de los edificios

contiguos y hasta la plaza de las Coles, saliendo por las losas de los sumideros aunque en poca cantidad.

Con todo, el cariz del cielo y el haber cesado de llover desde las primeras horas de la mañana, unido á la poca avenida que en este río se miraba, hizo concebir la esperanza de que si no llovía de nuevo, nada perjudicial y así ha sucedido hasta la hora en que escribimos estas líneas, las dos de la tarde. A estas horas, la corriente del Oñar ha bajado más de dos palmos de la línea de su mayor aumento, y las aguas del Ter han experimentado también descenso; el trozo de camino ó andén desde la puerta de Figuerola á la palanca de la Dehesa que estaba sepultado por las aguas, ha quedado descubierta lo mismo que las murallas, cuyo piso y parte de barandas estaban rebasados por la corriente. Creemos que si no llueve más esta tarde ó noche, como parece, Gerona se ha librado de un conflicto gracias á Dios, pues suerte también hemos tenido de que el Güell no saliera de madre, como tiene de costumbre, cuya corriente hubiera sido un grave perjuicio para el curso de las demás, ya de sí peligrosas y amenazadoras. Respecto al Ter, nada podemos decir, pues dicen los hombres prácticos, que la avenida de este correspondiente á las lluvias de anteaño, que esperan hoy la correspondiente á anteaño: nosotros sólo podemos decir que ayer tarde las aguas de este río iban en descenso, si bien no tanto como todos deseamos.

Ha sido nombrado, en comisión, secretario del gobierno de Matanzas, D. José Gutiérrez Ravé.

Continúa con gran actividad en las fábricas de la bahía, la elaboración de las nuevas clases de cigarros que han de ponerse á la venta en los estancos á fines del próximo mes ó principios de Enero.

Dice La Correspondencia:
«El comandante de caballería D. Leopoldo Ramon, ha presentado hoy al ministro de la Guerra el modelo de un cañón, de que es inventor, y que ha de reportar ventajas, á juicio de las personas competentes.

En el vapor extranjero que saldrá de Cádiz para la isla de Cuba, del 20 al 21, irán cuatrocientos y tantos prisioneros carlistas y cantonalistas.

Anteaño por la tarde terminaron los ejercicios para el ingreso en el cuerpo principal de aduanas de la Península, habiendo sido aprobados doce aspirantes.

Han sido nombrados jefes de las secciones administrativas de la administración de Tarazona don Ricardo Cabrel, y de la de Huelva D. Miguel Fernandez Corugedo.

Se ha restablecido la comunicación telegráfica con Castellón, que se hallaba interrumpida.

El Ayuntamiento de Silla ha sido autorizado por la comisión provincial de Valencia para la venta de las antiguas casas consistoriales, y con su producto atender al pago de los gastos ocasionados en la casa que actualmente ocupa dicho municipio.

En los ejercicios celebrados para proveer diez plazas de aspirantes á la carrera diplomática, han sido aprobados por unanimidad: D. Enrique Sencho y Tirado, D. Bernardo Fernandez Villamil, D. Pascual Ruiz y Puigmallo, D. Baldomero Sol y Torres, don Diego Castro y Perez, D. Juan Redondo y Guerrero, D. Gonzalo Gonzalez Hernandez, D. Eduardo Toda y Güell, D. Guillermo Bernar, D. Vicente Sancho del Castillo; y por mayoría de votos: D. Sixto Cámara, D. Eduardo Lopez Bago, D. Felipe de la Escosura y Tablares, D. Enrique Ortiz y Pi, D. Francisco de P. Zurita y Mendez, D. Antonio La Oresa y D. Ezequiel Moreno y Lopez de Ayala.

Con motivo de la frecuencia con que se repiten los robos de los trenes en el trayecto de Ciudad Real á Badajoz, se ha dispuesto que desde Ciudad Real á Badajoz, se acompañe al tren correo al mixto algunas fuerzas de móviles y Guardia civil.

Han sido conducidos desde Almodovar, donde estaban arrestados, á Ciudad Real, nueve presos de alguna consideración para tenerlos más seguros de cualquier intento de las cuadrillas de malhechores que vagan por la Mancha para ponerlos en libertad.

En Valencia ha empezado ya la exportación de la naranja, siendo muchos los buques extranjeros, principalmente franceses, que han arribado al Gno en busca de este sabroso fruto que sólo sabemos apreciar los españoles cuando los extranjeros nos lo hacen pagar en su país á 2 rs. pieza.

Anteaño, á las nueve de la mañana, salió del puerto de Barcelona para Levante la fragata de guerra francesa *Juane d'Arc*.

Hoy se satisfarán por la sección de la caja de Depósitos, los intereses en efectos públicos, segundo semestre de 1872, por la tercera parte en papel, número 285 de sorteo, carpetas números del 51 al 60 de señalamiento.

Según los partes recibidos en la Dirección general de Correos y Telégrafos, anteaño no llovió en ninguna provincia.

REGLAMENTO

PARA LA EJECUCION DE LA LEY DE 2 DE SEPTIEMBRE DE 1873 sobre organización

DE LA MILICIA NACIONAL.

Título primero.

FORMACION DE LA MILICIA NACIONAL.

Artículo 1.º Con arreglo á la Ordenanza de 14 de Julio de 1822, restablecida y reformada en virtud de la ley de 2 de Septiembre de 1873 por el gobierno de la república en 18 del mismo, todo español, desde la edad de 18 años hasta la de 45 cumplidos, que esté á sueldo y tenga propiedad, rentas, industria ó otro modo conocido de subsistir, ó sea hijo del que tenga alguna de estas circunstancias, está obligado á servir en la Milicia Nacional.

Art. 2.º Podrán ingresar ó continuar sirviendo en la Milicia Nacional voluntariamente, aunque hayan cumplido los 45 años, los que lo soliciten, siempre que reúnan las circunstancias marcadas en el artículo anterior.

Art. 3.º También podrán pasar á formar los cuerpos de Milicianos nacionales veteranos siempre que llenen las condiciones especiales que para su formación se exigen en el art. 10, cap. 1.º del tit. 4.º

Art. 4.

Título IV.

ORGANIZACIÓN.

Art. 8.º La Milicia nacional constará de las armas de infantería, caballería, artillería, ingenieros y estado mayor.

CAPÍTULO I.

De la infantería.

Art. 9.º La infantería se compondrá de veteranos y línea.

Art. 10.º Para ingresar en veteranos habrán de tener los que lo soliciten, además de la edad de 45 años cumplidos sin nota desfavorable en su conducta, ni haber cometido nunca falta grave en el servicio, ni haber cometido nunca falta grave en el servicio de la Milicia nacional, alguna de las circunstancias siguientes:

1.º Haber condecorado con la cruz de la memoria a la acción del 7 de julio de 1822.

2.º Haber obtenido el despacho de subteniente en la guerra de 1823 ó la condecoración con el signo de la Cruz de 1823 ó la condecoración con el signo de la Cruz de 1823.

3.º Tener este distintivo por haber permanecido a sus banderas en aquella época, hasta la conclusión de la guerra en otras plazas ó en los ejércitos de operaciones.

4.º Haber militado en las filas leales del ejército constitucional en 1823 ó en el de 1833 ó 1840.

5.º Haber servido como miliciano nacional en la época de 1820 ó 1823.

6.º Tener la cruz de 5 de Marzo de 1838 de Zaragoza ó alguna condecoración de las concedidas a la Milicia nacional por su constancia y fidelidad en 1843 a la regencia del general Espartero.

7.º Haber servido cuando menos seis años en la Milicia nacional en sus diferentes épocas, ó haberse inutilizado en función del servicio de la misma.

Art. 11.º La organización de la infantería para ser admitidos en la Milicia nacional, si no hubiera más que subalternos y disciplina, si no hubiera más que un cuerpo; pero si hubiese más, se formará un cuerpo mixto, compuesto desde ocho hasta doce individuos pertenecientes a los Consejos de disciplina de los cuerpos de veteranos que haya en la localidad, sacados a la suerte y por partes iguales de cada uno de ellos, siendo presididos por el jefe de veteranos más caracterizado; y si hubiese más de uno, por el más antiguo.

Art. 12.º La menor fuerza de veteranos que podrá formarse será la de una compañía que no bajará de 80 hombres ni excederá de 160. Llegando a este número se dividirá la fuerza en dos compañías. Si llegare a 240 se formarán tres compañías, y así sucesivamente hasta formar batallón.

Art. 13.º La organización de los cuadros de veteranos en las poblaciones donde su número excediese al de una compañía que existan pertenecientes a la Milicia nacional.

Art. 14.º Siendo los cuerpos de veteranos tradición de las glorias de la Milicia nacional y representación viva de ellas, se entiende que aunque no formen más que una sola compañía podrán llevar banderas, y usarán las más antiguas que existan pertenecientes a las Milicias nacionales de otras épocas, tomando en toda formación a que concurren el primer lugar dentro de la Milicia nacional.

Art. 15.º Los cuerpos de infantería de línea se organizarán por barrios y distritos en las grandes poblaciones, y por pueblos y agrupaciones de estos en la población rural.

Art. 16.º En las grandes poblaciones se formarán las compañías por barrios, y los batallones por distritos.

Art. 17.º La fuerza de cada compañía será en su máximo de 80 milicianos, en su mínimo de 150.

Art. 18.º En los pueblos donde no pueda formarse número de milicianos nacionales que puedan formar compañía, el inspector de la provincia dispondrá lo conveniente para la agregación de las fuerzas de los pueblos limítrofes, con el objeto de organizarla, y con las ocho más inmediatas entre sí se formará un batallón.

Art. 19.º Los batallones constarán de ocho compañías.

Art. 20.º Las compañías de que se forman los batallones se numerarán desde 1.ª a 8.ª, sin preferencia ninguna.

Art. 21.º La oficialidad y demás clases de cada compañía se compondrá de un capitán, dos tenientes, dos alféreces, un sargento primero, cuatro segundos, seis cabos primeros, seis segundos y dos tamboreros ó cornetas.

Art. 22.º La plana mayor de cada batallón constará de primero y segundo comandantes, un capitán ayudante, un teniente subayudante, un alférez abanderado, un sargento y un cabo, un maestro de cornetas, un sargento ó cabo de gestadores.

Art. 23.º En la organización de los cuerpos especiales, y con el objeto de que el número de las fuerzas de estos, por ser excesivo, no ofrezca inconvenientes, los inspectores provinciales señalarán el número de hombres de que deben constar las compañías, y el de estas que hayan de formar un batallón ó escuadrón.

CAPÍTULO II.

De la caballería.

Art. 24.º De los inscritos en la Milicia nacional con las condiciones exigidas por la Ordenanza, que voluntariamente quieran pertenecer al arma de caballería, se formarán secciones y escuadras.

Art. 25.º Los que quieren pertenecer al arma de caballería habrán de tener caballo propio u obligarse a presentarse montados a todo servicio para que sean cubiertos con esta circunstancia.

Art. 26.º En los pueblos donde no haya número suficiente para formar una sección, se agregará a esta con el objeto de los pueblos limítrofes, y la organización estará a cargo del inspector de la provincia.

Art. 27.º Cada sección constará de 20 a 30 caballos, y cada cuatro secciones formarán un escuadrón, cuya fuerza total no podrá bajar de 80 hombres, ni exceder de 120.

Art. 28.º Cada escuadrón tendrá un comandante, dos capitanes, cuatro tenientes, de los cuales uno será porta-estandarte, un sargento primero, cuatro segundos, seis cabos primeros y seis segundos y dos trompetas.

Podrán también tener un capellán, un médico, un veterinario, un picador y un cabo de batidores.

Art. 29.º La plana mayor se compondrá de un comandante, un capitán ayudante, un teniente subayudante, un alférez porta-estandarte, un sargento y un cabo, un maestro de trompetas y un sargento de batidores.

CAPÍTULO III.

De la artillería.

Art. 30.º La artillería de la Milicia nacional podrá establecerse en todas aquellas plazas ó grandes poblaciones donde a juicio del respectivo inspector pueda y deba llenar su cometido en casos dados esta poderosa arma, y donde los municipios puedan suministrar el ganado caballar ó mular necesario para su locomoción y la provisión y entretenimiento de atalajes.

Art. 31.º Para hacer compatible con la mayor economía el establecimiento de esta arma, sólo se organizarán cuerpos de artillería a pie, consistentes en compañías y batallones, cuya organización, régimen y táctica se detallarán en su reglamento especial.

Art. 32.º Estos cuerpos se compondrán de los individuos que teniendo las circunstancias exigidas por la ley, y estando incluidos en el alistamiento general, lo soliciten voluntariamente.

CAPÍTULO IV.

De los ingenieros.

Art. 33.º En todas las poblaciones en donde sea posible, se crearán compañías ó batallones de ingenieros, los cuales en su organización serán iguales a los de su instituto y regirán por el reglamento que para ello se formule.

Art. 34.º Estos cuerpos se formarán de los que teniendo también las condiciones exigidas por la ley, soliciten voluntariamente y perteneciendo a las clases de ingenieros, arquitectos, maestros de obras, albañiles, carpinteros, cerrajeros, herreros, albariles, pizarros y demás profesiones y oficios similares.

Art. 35.º Los jefes y oficiales de estos cuerpos se elegirán en la misma forma que los de las demás de la Milicia nacional. La elección deberá recaer necesariamente en facultativos.

CAPÍTULO V.

Del cuerpo de estado mayor.

Art. 36.º El cuerpo de estado mayor de cada localidad, en donde por el gran número de fuerzas sea necesario establecerlo, se compondrá de uno ó dos je-

fes y de un capitán por cada batallón, escuadrón ó batallón de artillería.

Art. 37.º Los jefes serán, el primero de la clase de primeros comandantes, y el segundo de la de segundos, y habrán de ser elegidos por todos los jefes de los cuerpos que haya en la localidad.

Art. 38.º Los capitanes serán elegidos por toda la oficialidad del batallón respectivo; entendiéndose que desde el momento en que sean nombrados dejarán de pertenecer al cuerpo que les eligió, pasando a formar parte del de estado mayor y a las órdenes del jefe de este.

Art. 39.º Todas las plazas de este cuerpo serán montadas precisamente, y así asistirán sin excusa alguna cuando fuesen citados con esta circunstancia. Este cuerpo tendrá su reglamento.

Título V.

DE LOS AYUDANTES DE ORDENES.

Art. 40.º El inspector general podrá tener seis ayudantes de órdenes, elegidos de entre los jefes y oficiales de la Milicia nacional, los cuales, una vez elegidos por el inspector, serán reemplazados en sus respectivos cuerpos.

Art. 41.º Los inspectores de provincia podrán tener cuatro ayudantes de órdenes, elegidos de entre la clase de capitanes y subalternos, que al tomar posesión del cargo de ayudantes serán también reemplazados en los cuerpos de que procedan.

Art. 42.º En los pueblos en donde haya más de un batallón, el alcalde podrá tener de uno a tres ayudantes, con las mismas condiciones expresadas en el artículo anterior.

Título VI.

ELECCIONES.

Art. 43.º Las elecciones de los cargos de la Milicia nacional se harán en la época, en la forma y con las condiciones que se expresan en el tit. 2.º de la Ordenanza y en el presente reglamento.

Título VII.

ARMAMENTO.

Art. 44.º El armamento de la Milicia nacional será del sistema que la junta facultativa de artillería haya declarado ó declare más ventajoso para el ejército español, y se entregará a los cuerpos y a los individuos se hará en los términos que marca el título 3.º de la Ordenanza.

Art. 45.º Los individuos pertenecientes a la Milicia nacional que paguen de contribución directa 125 ó más pesetas anuales, ó sean hijos de los que paguen esta suma, deberán proveerse a su costa del armamento y fornituras del calibre y modelo establecido.

Art. 46.º Los que por cualquier concepto perciban 3.000 ó más pesetas de sueldo anual, sea del Estado, la provincia, el municipio, empresas, sociedades, comercio ó particulares, tienen también obligación de adquirir a su costa el armamento y fornituras.

Título VIII.

OBLIGACIONES DE LA MILICIA NACIONAL.

Art. 47.º Además de las obligaciones generales de la Milicia nacional consignadas en el título 4.º de la Ordenanza, se observarán las siguientes:

CAPÍTULO I.

Obligaciones del miliciano nacional.

Art. 48.º Todo miliciano nacional, desde el momento que ingrese en las filas, debe considerar su alta misión, y no omitir sacrificio alguno, ni el de la vida, si necesario fuese, para llenar cumplidamente sus deberes, consagrándose a la defensa de los intereses que le están confiados. Al efecto tendrá presente que el valor, subordinación y grande exactitud en el servicio son cualidades indispensables para el crédito de la institución y para el suyo propio.

Art. 49.º Teniendo en consideración que los cargos de jefes, oficiales, sargentos y cabos son de elección de los mismos individuos, y que de estos dimana toda la autoridad que aquellos ejercen, es obligación honrosa é inexcusable obedecerles en todo cuanto aquellos ordenen relativo al servicio.

Art. 50.º Será obligación de todo miliciano conservar siempre en buen estado su arma para poder servir de ella en todo caso, con lo cual y teniendo la mayor confianza en la subordinación, instrucción y disciplina, obtendrá con ello la seguridad de la victoria, que se logra infaliblemente guardando su formación, estando atento y obediente a las voces de mando, haciendo sus fuegos con prontitud y buena dirección, y atacando intrepidamente con el arma blanca al enemigo, cuando su comandante se lo ordene.

Art. 51.º Ningún miliciano deberá cargar ni disparar su arma sin que lo disponga el que le mande, a excepción de los casos que se prevendrán para el centinela.

Art. 52.º El miliciano para entrar de servicio llevará en perfecto estado sus armas y municiones.

Art. 53.º Todo miliciano inmediatamente que oiga en acto de servicio a su oficial, sargento ó cabo la voz de *de las armas* deberá con prontitud y silencio acudir a ellas, formar en su puesto y esperar con serenidad las órdenes que le dieren.

Art. 54.º El miliciano a quien se enviase a llevar algún parte verbal ó por escrito, no podrá excusarse de este servicio y lo ejecutará con la rapidez que su importancia exige.

Art. 55.º Debiendo regularse la fuerza de cada guardia que cubra la Milicia nacional en seis hombres por centinela, la sexta parte de cada guardia desempeñará aquel servicio, otro sexta de vigilante y las cuatro restantes de descanso; teniendo entendido el vigilante que su servicio tiene la misma importancia y la misma responsabilidad que el centinela.

Art. 56.º El individuo a quien corresponda entrar de centinela cuando fuese llamado por el cabo le seguirá con su arma terciada, y en llegando a la que debe mudar, la presentará ámbos.

El saliente explicará al entrante con mucha claridad las obligaciones particulares de su puesto; el cabo le oirá con atención, y satisfecho de que la consigna está bien dada ó renovando lo que hubiese omitido el centinela saliente, encargará al entrante la observancia de lo que se le ha confiado, y que tenga presentes las obligaciones generales prescriptas.

Art. 57.º Todo centinela hará respetar su persona, y si cualquiera quisiera atropellarle le prevendrá que se contenga, si no lo obedeciere llamará a su cabo para dar parte a su comandante; pero si en desprecio de esta advertencia prosiguiese la persona atropellada intentando forzar el centinela ó atropellarle en cualquier forma, usará de su arma.

Art. 58.º El que estuviese de centinela no entregará su arma a persona alguna, y mientras se hallare en tal función no podrá el mismo oficial de guardia castigar ni reprenderle.

Art. 59.º No permitirá que a las inmediaciones de su puesto haya desórdenes ni pendencias, ni se cometa acto alguno reprehensible ó indecoroso, y si aconteciese alguno y reprendido por él no fuese obedecido, llamará a su cabo para que lo corrija.

Art. 60.º Mientras los milicianos estén de centinela no dejarán el arma de la mano ni se podrán apartar más de 10 pasos de su lugar con la precisa circunstancia en todo caso de no perder nunca de vista ninguno de los objetos a que deben atender; y por respeto a todos los objetos a que deben atender, no fumar, leer, comer, sentarse, dormir, ó cualquier otro acto impropio de la función que ejercen.

Art. 61.º El miliciano que estuviese de centinela de las armas cuidará con vigilancia de que nadie las reconozca ni quite alguna de su puesto.

Art. 62.º Todo centinela destacado a alguna distancia de la guardia de que forma parte que viere venir alguna fuerza armada ó pelotón de gente en dirección de aquella, llamará a su cabo y a proporción de que se acerque, continuará su aviso; y en el caso de que el cabo no le haya oído que la celerosidad de los que se acercan no le haya dado tiempo para acudir, el mismo centinela mandará hacer alaridos que se aproximen, y si en desprecio de este aviso pasasen adelante, defenderá su puesto con fuego y bayoneta hasta perder la vida.

Art. 63.º Si viere incendio, oyese tiros, reparase pendencia ó cualquier desorden, dará pronto aviso a su cabo, y si entre tanto que este llegase pudiera remediar ó contener algo sin apartarse de su puesto, lo ejecutará.

Art. 64.º Todas las órdenes que el centinela reciba han de dársele por el conducto de su cabo; pero si en algún caso particular quisiera dar alguna por sí el comandante de la guardia, la obedecerá y reservará si así se lo encargare.

Art. 65.º A persona ninguna podrá comunicar las órdenes que tenga sino al cabo y comandante de la guardia, en caso de que se lo mandaren; y al prime-

ro deberá callar las que el segundo como superior le haya dado con prevención de reservárselas en el caso que explica el artículo precedente.

El centinela no se estará relevando sin presencia de su cabo.

Art. 66.º Todo centinela tendrá especial cuidado de dar con la posible anticipación aviso a su guardia cuando viere venir a él alguna de la plaza ó otra persona a quien correspondan honores.

Art. 67.º Además de las anteriores obligaciones, todo miliciano, vistiendo uniformes y por su propia estimación, deberá tener presentes las que exigen la educación y cultura propias de una buena sociedad, procurando específicamente corresponder al saludo que le dirija cualquiera otra persona, mostrando siempre afecto, respeto cariñoso a sus compañeros de armas, atención a su concubinidad y consideración a los forasteros y extranjeros.

Art. 68.º Estas obligaciones deben ser conocidas por todos los milicianos para que ninguno alegue ignorancia ni pueda servir de disculpa si faltase. Cuidará además de dar parte al sargento primero de su compañía ó escuadrón cuando mude de domicilio.

CAPÍTULO II.

De cabo.

Art. 69.º Si el miliciano nacional debe inspirarse en la gran importancia, en la elevada misión que la patria le confía, y en el deber que le impone de ser inmediatamente pieza a ejercer la jefatura de estas fuerzas ciudadanas, debe dar constante y perfecta muestra de que comprende todo lo grande, todo lo patriótico de esta veneranda institución, y revistiéndose de la prudencia y tino necesarios, procurar que todos los milicianos de su escuadra llenen cumplidamente sus obligaciones sin ocasionarles fastidio; antes por el contrario contribuyendo a hacerlos ligeros y aun agradables el servicio, teniendo siempre presente aquella prescripción de la Ordenanza en su art. 59, en la que se previene que «Los jefes de esta Milicia, cualquiera que fuese su grado, se conducirán como ciudadanos que mandan a otros ciudadanos».

Art. 70.º El cabo debe saber las obligaciones del miliciano explicadas en el cap. 1.º para hacerlas cumplir a su escuadra en las guardias y demás servicios; y también observará las siguientes:

Art. 71.º Para el cuidado de cada escuadra habrá un cabo primero y un segundo, distribuyendo el capitán los cuatro restantes entre las cuatro escuadras, y los dos últimos entre los otros por orden de grados y antigüedad.

Art. 72.º Las funciones de cabo segundo son las mismas.

Art. 73.º Tendrá especial cuidado en que los individuos de su escuadra desempeñen bien todos los actos de servicios, y conserven sus armas y municiones en el mejor estado, por lo que siempre que por cualquier concepto le fuese reconocido, y de cualquier forma que note dar parte al sargento, y cuando este repita la revista de la escuadra le acompañará, colocándose a su izquierda con el arma afianzada, concluida aquella se volverá a su puesto descansando sobre las armas.

Art. 74.º Tendrá una lista de su escuadra, en la cual constará el domicilio de cada miliciano, y otra con el número de cada fusil y fornituras.

Art. 75.º De cualquier falta que cometan los milicianos de su escuadra dará parte al sargento, excepto de aquellas que él crea poder remediar por sí.

Art. 76.º En los ejercicios y demás actos de servicio los cabos primeros reemplazarán a los sargentos que faltan para el completo.

Art. 77.º El que vaya al frente de una guardia ó destacamento marchará a la cabeza de ellos, y llevará su arma afianzada.

Art. 78.º Cuando entre de guardia, y llegue con ella a formarse al costado izquierdo de la saliente, pedirá al sargento ó inmediato jefe permiso para entregarse del puesto y relevar los centinelas; obtenido el cual numerará los milicianos desde el uno hasta el que termine la fuerza.

Art. 79.º El cabo entrante se acercará al saliente, y recibido por él el número de centinelas que debe mantener de día y de noche, llamará a los milicianos que deben relevar los salientes. Ambos cabos con las armas afianzadas marcharán juntos al primer relevo, que se hará como se explica en la obligación del miliciano. El cabo saliente explicará al entrante las consignas de los centinelas, para que instruidos ambos al presenciar los relevos se asegure de que no se ha equivocado. Después de la consigna concluirá siempre con la advertencia de *es la consigna del centinela* para estimular a los milicianos que lo oyen a que estudien y se enteren de estas.

Art. 80.º Si en la guardia hubiese dos cabos, el uno cuidará del relevo de los centinelas y el otro se entregará del cuerpo de guardia, mobiliario y órdenes particulares que hubiese en él. Cuando hubiere centinelas muy distantes ayudará a hacer los relevos al capitán, al sargento primero y a los cabos, debiendo ambos, luego que hayan concluido, dar parte de haber desempeñado su cometido ó de cualquier novedad ó falta que hubiesen observado.

Art. 81.º El cabo, tanto en las guardias como en cualquier otra función del servicio, debe ser la confianza y descanso de sus jefes. La vigilancia en el buen desempeño de los centinelas y en que se cumplan todas las órdenes que se dieren, el cuidado de que los milicianos lleven con asejo y marcialidad las prendas de uniforme y fornituras, é hiciesen evitarse cualquier falta que pudieran incurrir por falta de costumbre son obligaciones propias de su cargo.

Art. 82.º Los centinelas se relevarán cada dos horas, y sólo se variará esta regla, limitando el tiempo a una hora cuando el excesivo calor ó frío lo precise.

Art. 83.º El cabo de guardia visitará de día con frecuencia a sus centinelas, y de noche lo ejecutará cada media hora; y si hubiese guardias inmediatas, le dará el oficial comandante de la guardia una señal para que oída por los centinelas, conozcan la visita de su jefe, y para que los centinelas se comuniquen entre sí el ruido de la comunicación recíprocamente los jefes de las guardias confiantes.

Art. 84.º Un relevo de cuatro centinelas se conducirá en una fila; de cinco hasta ocho, en dos; de nueve hasta 12 en tres; el cabo marchará delante en el centro de la primera fila.

Art. 85.º El cabo que mandase una guardia y lo mismo si fuese sargento u oficial en igual caso (luego que se haya entregado del puesto, y antes de romper filas entrará a su guardia a las obligaciones del centinela, y a las órdenes ó prevenciones de la plaza y usará para aquel puesto, distribuirá su fuerza por sextas partes, señalando a cada una de dos ó tres horas para las comidas y una hora para las cenas, si no hubiese alguna orden superior que lo prohiba, enterando a cada uno del turno que le corresponda de centinela y de vigilante, y les recomendará la más asidua asistencia en su puesto, no permitiendo que desfilen hasta tener terminadas todas estas advertencias y distribución del tiempo.

Art. 86.º El que mandare una guardia que dependa de una plaza en caso de oír tiros, ver fuego ó señal de alarma ó cualquier alboroto, la pondrá sobre las armas, tomando las precauciones que crea convenientes a su seguridad. Sin perder instante enviará un miliciano a dar parte de la ocurrencia al principal, y seguirá de allí a poco otro por escrito.

Art. 87.º Todo jefe de guardia, sea cabo, sargento u oficial, llevará consigo papel y lápiz, y escribirá los partes por sí mismo.

Art. 88.º El cabo que estuviese mandando un puesto enviará por orden y tanto al principal, si este no estuviese independiente; pero si perteneciera a otro puesto como avanzada, mandará por él a la guardia de quien dependa.

Art. 89.º El que mandare una guardia, se pondrá a la derecha ó izquierda de ella, según el sitio donde forme la cabeza.

Art. 90.º Cuando los centinelas de la guardia diesen aviso de venir ronda mayor, ordinaria ó contraronda, si el cabo se hallase de jefe de puesto, hará salir dos milicianos al reconocimiento, en cuyo caso uno llevará la representación de cabo. Si fuese oficial ó sargento mandará un sargento ó cabo con cuatro milicianos.

Art. 91.º Si fuese ronda ó contraronda saldrá el cabo con dos milicianos a reconocerla, y la hará adelantar diez pasos de la fuerza que la acompañe y presentando el mismo cabo su bayoneta al pecho de la ronda, se hará dar el santo y la contraseña.

Art. 92.º Cuando algún jefe de la Milicia visitase las guardias se pondrán estas en ala descansando sobre las armas y le harán el honor que por su categoría le corresponda, y el cabo se colocará en el lugar que le pertenezca de jefe ó subordinado.

Art. 93.º Siempre que se encontrasen sobre la marcha tropas yentes ó videntes, la que vuelve de servicio deberá ceder y hacer lugar a la que lleva desti-

no a él, no habiendo espacio para continuar ambas su viaje; pero habiéndolo, le proseguirá, tomando cada tropa la izquierda de la otra, tanto en caminos cuanto en calles y plazas.

Art. 94.º Toda tropa que marche sin armas con cualquier destino que lleve cederá a la que vaya con ellas, y la que no tuviese banderas ó estandartes cederá a la que las tuviese.

Art. 95.º Los cabos del arma de caballería deben conocer además de las obligaciones del de infantería, el nombre de todas las piezas de sus armas y monturas para corregir cualquiera omisión ó descuido en que pudieran incurrir los individuos de sus respectivas secciones.

Art. 96.º Los cabos de artillería conocerán también además de las obligaciones del de infantería, la nomenclatura y detalle de las piezas y carros y la de los atalajes de las mulas ó caballos de tiro.

CAPÍTULO III.

Del sargento.

Art. 97.º Todo sargento ha de saber perfectamente las obligaciones del cabo y del miliciano nacional.

Art. 98.º El sargento primero formará una lista de los individuos de su compañía por antigüedad y otra por estatura, expresando en ellas el domicilio de cada miliciano y el número ó marca de su fusil y fornituras, y si son de su propiedad ó del Estado.

Art. 99.º Dividirá la fuerza de la compañía en cuatro escuadras, procurando comprender en cada una de ellas los individuos que tengan más próximos sus domicilios, a fin de que en caso de urgencia puedan ser más fácilmente citados como caso extraordinario por los cabos de su escuadra.

Art. 100.º Al frente de cada escuadra colocará un sargento segundo, un cabo primero y otro segundo, distribuyendo los cuatro restantes entre las cuatro escuadras.

Art. 101.º Al cuidado del sargento primero ó del que haga sus funciones habrá en cada compañía un libro de órdenes en que se escriba diariamente la general que diere el jefe del cuerpo y la particular del capitán a su compañía.

Art. 102.º El sargento primero, antes de entrar en cualquier acto del servicio, formará y revisará su compañía para presentarla al oficial de semana; y si este no llegase a tiempo al capitán.

Art. 103.º Los sargentos segundos estarán en todo subordinados a los primeros, a quienes entregarán sus escuadras después de revisadas con las formalidades arriba dichas; y el más antiguo de ellos le reemplazará en las vacantes, ausencias ó enfermedades.

Art. 104.º De cualquier falta que notasen darán parte en seguida a su inmediato jefe para que por el conducto regular llegue a noticia de su capitán, a fin de que aplique la corrección ó castigo que la falta mereciese, dejando siempre bien puesta la subordinación.

Art. 105.º Cada sargento segundo tendrá una lista de toda su compañía por antigüedad otra por estatura y otra de los individuos de su escuadra, con expresión de sus domicilios.

Art. 106.º Los sargentos segundos de cada compañía alternarán entre sí para tomar la orden del cuerpo, llevarla a su capitán y comunicarla con la de este a sus oficiales.

Art. 107.º El sargento de cada compañía que vaya a tomar la orden del cuerpo acudirá con puntualidad a la hora y parte designados; y en defecto de sargento irá el cabo que por antigüedad deba sustituirle.

Art. 108.º Siempre que forme la compañía concurrirán todos los sargentos con anticipación al para-je señalado para la primera formación, esperarán allí a que cada cabo haya revisado su escuadra y dé parte al sargento primero de su número, destinos y estado; entonces este prevendrá a los sargentos segundos que revisen las suyas respectivas. Cada sargento examinará con mucha prolijidad el armamento, municiones y fornituras de los milicianos: de cualquier falta que notase hará cargo al cabo primero, que le seguirá durante este examen con el arma afianzada, y concluido se colocará descansando sobre ella a la derecha de su escuadra. Los sargentos segundos darán al primero puntual noticia de las escuadras que hayan revisado y este después de haberlas examinado mandará «Compañía, tercién armas» a formar en batalla por estatura (ó por antigüedad, según por su jefe se le haya prevenido) lo que ejecutado, la mandará descansar sobre las armas para esperar a sus oficiales. Los sargentos se colocarán entonces en el lugar que les correspondiere.

La cuestión del gas en Alicante va tomando un carácter algo serio. Según dice un colega local el administrador judicial ha pasado, al parecer, un oficio al Ayuntamiento, diciéndole que el domingo dejará a oscuras la población.

Con este motivo añade el citado periódico: «No sabemos lo que resolverá la corporación popular; pero nos parece arriesgado la amenaza. Nos parece que el Sr. Guillén, antes de enagarrarse las simpatías del vecindario, ha debido resignar su cargo si no podía conseguir la purificación completa del gas, que es de lo que todo el mundo se queja. Ni el Sr. Guillén, como administrador judicial, puede arruinar los intereses de los acreedores de la empresa que representa, ni la población, que paga ya bastante caro el gas, tiene que excusar las felices que se notan, por la sola razón de ser excepcionales las condiciones en que se encuentra la fábrica.»

Dice un periódico murciano lo siguiente: «Por disposición del gobernador de Alicante, han sido conducidos a esta capital trece sacerdotes procedentes del colegio de jesuitas establecido en Orihuela, regresando el que se creyó menos caracterizado entre ellos, para estar al cuidado de dicho establecimiento.

El señor gobernador de esta provincia Sr. Somogy, deferente con la respetable clase a que pertenece con los detenidos, y de acuerdo con el delegado de la autoridad civil de aquella provincia, dispuso no fueran conducidos a la cárcel nacional, y si al palacio del obispo, pero habiéndose negado a ello la autoridad eclesiástica, han sido alojados con todas las precauciones convenientes en algunas casas de particulares que se ofrecieron a responder de su seguridad.

El miércoles último se cometió por la noche un bárbaro asesinato en Onteniente. Encontrábase un anciano jornalero junto al hogar calentando su cuerpo, cuando entraron dos individuos y le describieron un tiro en la mejilla que le ocasionó la muerte. Las autoridades acudieron al punto del siniestro, y averiguada la certeza del hecho apresaron a los asesinos, que son, según de público se dice, padre é hijo, personas ambas de mala conducta y peores antecedentes.

Por las noticias que tenemos de nuestros correspondientes, dice un periódico vallesolano, puede calcularse que el presente año se ha recogido en Castilla la Vieja una mitad más de vino, comparado con los años anteriores.

Si la exportación no tuviera trabas, algo aumentaría dicho líquido la riqueza de estos pueblos.

El *Diario de Reus* manifiesta le han asegurado que un vecino de Collejou, que en atención a las circunstancias hacía ya algún tiempo que vivía en Reus, tuvo que ir al citado punto, donde fué bárbaramente asesinado, creyéndose debido crimen a las ideas liberales que profesaba la víctima.

Según la *Redención del pueblo*, este era el alcalde de Collejou. Añade este periódico que habiendo tenido dicho alcalde noticia de que los carlistas entraban en el pueblo, y temiendo por su vida, se escondió en el pajar de su casa, cubriéndose completamente con la paja que en él había almacenada. Llegando los carlistas a la casa, seguro de que de ella no había salido el alcalde, le registraron minuciosamente, y no encontrándole, tantean con sus bayonetas la paja sin encontrar al que buscaban, pero si llevando rastros de su existencia, porque dos de aquellas armas hallaron las hechas de sangre. Vuelven al pajar en vista de tal prueba, y registrando mejor encuentran por fin a su víctima con dos graves heridas en el vientre y en el pecho, y sujetándole fuertemente lo ataron a una parrilla de hierro, donde le tuvieron más de ocho horas desangrándose y causando con ello su muerte con las mayores angustias.

La *Redención del pueblo*, de Reus, dice en su número del 15 que se dirigen a esta provincia algunos agentes carlistas con intenciones no muy patrióticas.

Dice un colega vallesolano: «A consecuencia de haber abandonado la capital una buena parte de las fuerzas de la guarnición, se ha acordado por el Ayuntamiento que los alcaldes de barrio hagan rondas durante la noche, acompañados de los vecinos honrados.

De las Provincias de Valencia, tomamos el siguiente párrafo: «Hace muy pocos días dimos noticia de lo mucho que iban escaseando las habitaciones, fundándose para ello en que solo había dentro de la ciudad un centenar próximamente de desahucios. Esta escasez va aumentando más y más cada día, pues en tan corto tiempo el número de pisos desahuciosados ha bajado a sesenta y dos, según reza los estados que el Ayuntamiento fija semanalmente a la puerta de las casas consistoriales.

Leemos en la *Lucha* de Gerona del día 13: «Un grave conflicto ha surgido en esta capital entre los gobernadores civil y militar, con motivo de la proclamación del estado de guerra. Como están nuestros lectores, anteayer se promulgó el bando del Excmo. señor capitán general en la forma y modo que ayer participamos. Ya cerca de las cinco y media llegó a nuestra noticia que varios hombres habían arrancado el dicho bando de todos los sitios públicos en donde se había fijado; más tarde se dijo que se había hecho por disposición de nuestro alcalde popular, y a última hora se nos aseguraba que efectivamente se habían arrancado los bandos fijados en los parajes de costumbre por dependientes del municipio pero obedeciendo una orden del señor gobernador civil.

No quisimos ayer referir lo que habíamos oído por no incurrir en error; pero habiéndonos enterado con certeza, hemos averiguado que la última versión es verdadera, esto es, que los bandos se arrancaron por orden del señor gobernador civil. ¿Por qué causa? El siguiente *Boletín oficial extraordinario* lo dice perfectamente, cuyo documento se fijó ayer a las once y cuarto de la mañana en los mismos sitios en donde el día antes se fijaron los bandos del señor capitán general. Dice así:

«Boletín oficial extraordinario de la provincia de Gerona.—Gobierno de provincia.—Orden público.—Circular.—Para declarar una provincia en estado de guerra es indispensable que se pongan de acuerdo las respectivas autoridades civiles, militares y judiciales.

Tal determina el art. 13 de la ley de orden público fecha 23 de Abril de 1870, vigente hoy, y de este requisito legal indispensable se ha prescindido en la provincia que gobierno al declarar hoy en aquel estado por orden del excelentísimo señor capitán general de Cataluña que se me ha hecho saber, después de haber obtenido publicidad por medio del oportuno bando, medida de tanta trascendencia.

Si la autoridad que represento guardase silencio sobre acto semejante; si, aunque respetándolo, no protestara contra él, negándose a resignar el mando que ahora ejerce para el sostenimiento del orden público, parecería abdicar los derechos que halla en la ley, desatendiendo los deberes que esta le obliga.

Así interesa que lo conozcan las mismas autoridades militares, a cuya acción, para combatir a los enemigos de la república, he prestado siempre el más decidido concurso, así interesa que lo entiendan las que en la esfera civil me están subordinadas para que sepan a qué atenerse respecto a la declaración del estado de guerra hecha hoy, y así lo manifiesto al Gobierno de la república para que en su vista adopte la resolución que estime más conveniente.—Gerona 11 de Noviembre de 1873.—El gobernador, Juan Matas.

Nuestros favorecedores comprenderán perfectamente que nuestro deber es el de aumentar con nuestros juicios un conflicto como el que ha surgido, sino el de procurar y pedir que cese cuanto más antes posible lo que hoy deploran todas las clases sensatas y amantes del orden, de la libertad y del prestigio de la autoridad.»

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos en dicho ministerio hasta la madrugada de hoy: «Cataluña.—El gobernador militar interino de Lérida participa que la facción del cabecilla Cuixut se encuentra diseminada en pequeños grupos por los montes de las Garrigas, habiendo herido los individuos que la componen a dicho cabecilla de un trabuco. Se han presentado en pocos días 37 individuos, y espera aquella autoridad lo verifiquen muchos más a causa del desaliento que reina entre ellos.

No se han recibido más partes relativos a la insurrección carlista.»

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia de 8 de Noviembre, visto el expediente instruido con motivo de la instancia elevada por Juan Martínez Muñoz y José María Martínez y Sánchez pidiendo indulto de la pena de 2.670 pesetas de multa que les ha sido impuesta por el juzgado de Orihuela, distrito de Valencia, en causa sobre contrabando: «El Gobierno de la república, de acuerdo con los dictámenes del Tribunal sentenciador y Sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, decreta la rebaja de la mitad del tiempo de prisión subsidiaria que deben sufrir estos interesados.

—Por otro de 11 de Noviembre se indulta a Luis Amunarriz é Irujo de la pena de tres años y siete meses de presidio correccional impuesta por la Audiencia de Valladolid en causa sobre estafa.

—Por otro de igual fecha se reduce la pena de 12 años de caducidad temporal impuesta a Domingo Miranda Valdeande en causa sobre falsificación a la de tres años de presidio correccional.

—Y por otro de 12 de Noviembre, se indulta a Juan Corral Cáceres y otros individuos del Ayuntamiento de Arroyomolinos, de la pena de seis años y un día de inhabilitación especial para ejercer el cargo de Concejales, y multa de 150 pesetas a cada uno que les fué impuesta por la Audiencia de Cáceres en causa sobre usurpación de atribuciones.

Por el ministerio de Hacienda, con fecha 10 de Noviembre, se decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran bienes de la Nación todos los pertenecientes al secuestro de D. Manuel Godoy.

Art. 2.º El producto de la venta de estos bienes se destinará a sufragar los gastos de la guerra.

Art. 3.º Se reconoce el derecho que asiste a D. José Prats é Izquierdo a ser remunerado por la nación; y no siendo sus trabajos de aquellos que están previstos en las leyes y reglamentos, el ministro de Hacienda recomienda a las Cortes los importantes servicios que ha prestado en el expediente para que acuerden la remuneración que consideren justa, pudiendo otorgarle el premio de investigación respecto a los bienes y derechos que ofrece descubrir é que haya descubierto.

Art. 4.º El ministro de Hacienda quedará encargado de la ejecución del presente decreto.

—Por el ministerio de Fomento, con fecha 12 de Noviembre, se decreta lo siguiente: Artículo 1.º Se establece en el puerto de Gijón, con destino exclusivo a la continuación de las obras

del mismo, los impuestos que a continuación se expresan:

Primero. Uno de descarga de 55 céntimos de peseta por tonelada métrica y buques de más de 20 toneladas, y de 275 milésimas de peseta por tonelada métrica en los que midan menos en navegación de cabotaje. Dicho impuesto será de una peseta, 10 céntimos por tonelada métrica para los buques procedentes de puertos extranjeros europeos, y de 2 pesetas 20 céntimos para los que procedan de América y demás países.

Segundo. Otro de carga de 275 milésimas de peseta, 550 milésimas de peseta y una peseta 10 céntimos respectivamente por tonelada métrica, en navegación de cabotaje a Europa y a Ultramar.

Tercero. Los carbones y otros minerales pagarán tan solo un impuesto de ataga ó descarga de 11 céntimos de peseta, 22 céntimos de peseta y 44 céntimos de peseta respectivamente, según procedan de puertos nacionales, extranjeros de Europa ó de Ultramar.

Art. 2.º Los productos de estos impuestos se recaudarán por la administración de aduanas en la misma forma establecida en los puertos donde existen juntas de obras de fomento natural que la de Gijón, y la exacción durará el tiempo necesario para el completo pago de las obras del puerto.

Art. 3.º El Gobierno hará cuenta a las Cortes del presente decreto.

Por orden de 15 de Noviembre del ministerio de Ultramar se dispone que dictada en 13 de Setiembre se haga extensiva a todos los empleados del ministerio de Marina, y que por lo tanto puedan ganar por el Tesoro público a sus respectivas familias hasta la mitad de sus haberes.

«Ayer tarde se reunió el directorio del partido constitucional en casa del señor duque de la Torre. Se guardó gran misterio sobre sus acuerdos, pero algunas personas han podido traslucir algo de ellos. Dicen que la discusión ha sido extraña a la cuestión del *Virginius* y a los futuros nombramientos del futuro ejército del Centro, que se asegura quedará formado muy pronto.»

Esto dice *La Gaceta Popular*, *La Iberia*, que debe estar bien enterada, no dice nada concreto sobre el objeto de la reunión.

Leemos en *La Iberia*:

«Inglaterra no podía degradarse hasta el extremo de convertirse en defensora de piratas y filibusteros.

Se nos dice que el gobierno de esta nación, enterado de los motivos que los tribunales españoles de Santiago de Cuba, han tenido para decretar el fusilamiento de los ingleses piratas del *Virginius*, han hecho justicia a nuestro Gobierno reconociendo que en este asunto no se ha hecho otra cosa que cumplir las leyes nacionales é internacionales.

Mal precedente sentarían en efecto para la seguridad de sus posesiones ultramarinas las naciones europeas si tomaran otra actitud diferente de esta en el asunto del *Virginius*. Las grandes injusticias reciben siempre un gran castigo.»

Los grupos continuaron anoche hasta hora muy avanzada en la plaza Mayor y en la de la Villa.

Desde hoy quedan suprimidas todas las guardias que se daban por la Milicia, cesando las formaciones que se verificaban con tal objeto. La del cuartel será relevada hoy a las doce, nombrándose en su defecto varios ordenanzas que cuidarán del local, archivo y demás dependencias del mismo. A las tres de la madrugada se presentó todavía al ministro de la Gobernación una comisión presidida por el alcalde primero y el diputado D. Luis Blanc, con objeto de ultimar los detalles de dicha determinación.

Continúan las precauciones militares, y el Gobierno ha adoptado las medidas necesarias para impedir cualquier desorden.

A la una del día la plaza de Anton Martín, donde habían principiado a reunirse algunos voluntarios con armas, está completamente tranquila. En la Plaza Mayor, la guardia está formada delante del principal, sin haber sido aun relevada. Multitud de curiosos se reúnen en grupos, pero todo presenta un aspecto pacífico, y los transeúntes discurren tranquilos por todas las calles de la capital.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(Agencia Fabra.)

VERSALLES 17 (noche).—Asamblea nacional.—Se abre sesión con un mensaje del mariscal MacMahon, rechazando la idea de unir la próroga de sus poderes a las leyes constitucionales, y manifestando su favorable a la próroga por siete años.

El ponente de la comisión M. Laboulaye pide que dicho asunto pase a la comisión. La Asamblea acuerda suspender la sesión.

Reanudada esta a petición de M. Laboulaye, se

acuerda aplazar el debate para mañana, con objeto de que se puedan oír las explicaciones del ministerio, las cuales podrían facilitar una conciliación en el seno de la comisión, la cual está reunida actualmente.

LONDRES 17.—Se tienen ya noticias de la expedición inglesa a la África Occidental contra los asquerosos. Nuestras tropas han batido al enemigo incendiando cinco aldeas a veinte millas de Elnina.

Los asquerosos levantaron precipitadamente su campamento más importante y se declararon en retirada.

GACETILLAS.

Según comunicación de la autoridad marítima del puerto de Santander, en las inmediaciones del banco del Bergantín, y sobre fondo de arena, se han colocado por 1,477 metros de agua a bajamar de sizigias, tres boyas cónicas en su parte superior, y pintadas de rojo muy vivo, cada una de las cuales está amarrada por medio de una cadena de 10 metros de largo y de eslabones de 15 milímetros de grueso a su correspondiente cuerpo muerto, que consiste en un casquete esférico de hierro, cuyo peso es de 500 kilogramos, ó sea media tonelada.

Hay actualmente en Lima un italiano que, a fuerza de paciencia y constancia, ha amañado y formado una compañía completa de ópera, compuesta de 30 actores y cantantes, los cuales cantan en un teatro mecánico las dos óperas de Bellini, la *Norma* y la *Sonambula*, con sus coros y recitados. El italiano director de la compañía lírico-orfónica acompaña a los artistas con un pianoforte, y la perfección con que cada una de las aves canta su papel y la afinación de sus coros son prodigiosas.

Esta compañía debutó en Lima con la ópera *Norma*, y acudió a ver tan extraña novedad lo más huido de la población. Cuando la cotería que hacía de contrato concluyó el alegro de la elucubración a la luna, fueron tales el entusiasmo, el vocerío y los aplausos al oír a un ave cantar la *Casta diva*, que la compañía, asustada, alzó el vuelo, refugiándose entre bastidores, por lo cual se interrumpió la función durante un cuarto de hora, necesitando el amañador tranquilizar a los artistas con pan mojado en vino.

Después de varias representaciones, la compañía alada se fué acostumbrando a los aplausos y bravos, y ya parece que los oyes con la mayor impasibilidad, y hasta se dice que una coquecuna colorada se pavonea en las tablas con tal finura y naturalidad cuando arranca un aplauso a los dilettanti aficionados, que hace las delicias de los espectadores.

Es probable que veamos pronto por Europa a esta admirable compañía, que si llega a venir a Madrid, haría muy mal tercio el empresario del teatro de la plaza de Oriente.

Yase ha dado a luz el primer número del *Boletín oficial del ministerio de Ultramar*, cuya publicación se había anunciado estos días. Comprende en primer lugar la orden del Gobierno de la república disponiendo la publicación del citado *Boletín*, el cual dará dos números mensuales, los días 12 y 27.

En la parte científica inserta artículos de nuestro querido compañero y amigo, D. Joaquín Maldonado Macanaz, acerca de los *Caracteres económicos de las colonias*, y de D. Rafael María Labra, titulado *La colonización europea en Asia*. Contiene también sección de *Varietades*, y en ella aparece un artículo, cuyo título es *Tuculú*, y debido al estudioso D. Ildefonso Antonio Bermúdez.

Prometese en un sueldo de redacción la publicación de artículos y trabajos referentes a las Antillas, colonización, etc., y luego a continuación se inserta una nota de derechos recaudados en las aduanas de Puerto Rico, y el movimiento del personal en el mes de Octubre último. La parte legislativa comprende las disposiciones emanadas del ministerio en el mes citado, y le acompaña, en fin, un suplemento que comprende algunas otras, las más importantes, producidas por el propio ministerio, con anterioridad al expresado Octubre.

Las firmas, para nosotros queridas, que aparecen al pie de algunos artículos, nos impiden entrar en elogios acerca del *Boletín de Ultramar*. Diremos en cambio que ya que la publicación se haga, para que sea de verdadera utilidad a particulares también, convendría insertar en ella datos curiosos segaramente de los que existirán en el ministerio de Ultramar, y puedan ser estudiados y analizados por los que los leen, y poseedores de Ultramar, dan la importancia que han tenido, y hoy más aun tienen, por las cuestiones de actualidad que la guerra cubana suscita a cada momento.

De todas suertes saludamos afectuosamente al nuevo colega.

De un noble austriaco, ha sido adjudicado a un ruso por 2,500 thalers (cerca de 20,000 duros.)

VARIETADES.

A. S. M.

LA REINA DONNA ISABEL II.

SENNORA:

Condórtome membrando d'anteno las costumbres, La fable de Castiella, su fidalga lealtad. Sus fijos campeadores, de fierro bien guarnidos, Por Dios, por Rey ó Dama prestos siempre a lidiar, Non consintieron nunca, nin nobles, nin plebeyos Manceilla en la su fama, nin en su valor dudar. E leales caballeros, é ardidos infanzones,

Et rudo el mesnadero, é onrado el menestral, Por la palabra dada, non curaban de vida, Nin por la fé jurada, de fijos nin cabdal.

Permitidme, Sennora, remembre aquellos tiempos Mal peccadol pasados, que ya non tornan han; E sin la fuerte malla, que usaron mis mayores, Ca non hay ome agora que pueda levar; Ni su bridon fogoso, ni su lanzon ferrado, Mas con su fe cendrada, es su mossa lealtat, Acate en su mal fado, aun mas q' en bienandanza, La Soberana Duenna, de complida bondat; Aquelhe q' el su nome scripto en las ensennas, Las aces enemigas bastaba á debelar; Aquello que a las artes por dó quier alentaba, Et non fincó cuitado jamás sin conortar.

Rescibe hoy, Isabele, mi omilde acatamiento, Magüer desalinado, en sentido trovar; E que Dios vos bendiga, et al Incito Alhonso, E de Castiella el duelo faga cedo finar; Et non cierre mis ojos sin que Tu regia mano Otra vegada pueda mi bezo feil besar.

XIX NOVIEMBRE MDCCCXIII.

SENNORA:

A. L. R. P. de V. M.

El Marqués de Lédana.

BOLETIN RELIGIOSO

Santo de hoy.—Santa Isabel, reina de Hungría.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde vísperas de San Pláxido de Valois, y la reserva.

Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de Buen-Suceso en su iglesia, la de la Visitación en las Salesas Nuevas, ó la de las Victorias en Loreto.

La temperatura llegó anteayer en Madrid hasta los 13 grados en su maximum, no bajando la mínima de 4.º.

ESPECTÁCULOS

OPERA ITALIANA.—A las ocho.—F. 6.º de abono.—T. 3.º par.—Romeo y Julieta.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—F. 67 de abono.—T. 1.º impar.—Otra casa con dos puertas.—Marinos en tierra.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—F. 61 de abono.—T. 1.º.—El collar de diamantes.—Los cómicos de Alcorcón.

CIRCO.—A las ocho y media.—F. 17 de abono.—T. impar.—Série segunda.—La gran duquesa.

VARIETADES.—A las ocho.—Una visita.—Comedia casera.—Un misterio.—Ardeles de amor.

NOVEDADES.—A las ocho.—La oración de la tarde.—Baile.—Los locos de Leganés.

ESLAVA.—A las ocho.—A las tres de la mañana.—Sobre la marcha.—Une petite soirée.—Si yo tuviera cien duros!

BOLSA DE MADRID DEL DIA 18 DE NOVIEMBRE

COTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR

FONDOS PUBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	DEL 17.	DEL 18.	ALZA.	BAJA.
Renta perpetua 3 p. 100	15-10	15-10			
Id. fin de mes.	15-15	15-10			
Id. fin del próximo.	15-30	15-20			10
Renta perpetua exterior.	17-60	17-60			
Deuda del personal.	00-00	00-00			
Bonos hipotecarios.	97-00	97-00			
Bonos del Tesoro.	53-10	53-10			
Billetes id. V. 1.º de Marzo de 1873.	00-00	00-00			
Resguardos al portador de la Caja de Depósitos.	00-00	00-00			
CARRETERAS Y SOCIEDADES.					
Abril 1850 de 4,000.	00-00	00-00			
Junio 1851 de 2,000.	00-00	00-00			
Agosto 1852 de id.	00-00	00-00			
Marzo 1855 de id.	00-00	00-00			
Julio 1856 de id.	00-00	00-00			
Obras públicas 1858.	00-00	00-00			
Ferrocarriles de 2,000.	29-00	28-80			20
Id. de 20,000.	00-00	00-00			
Banco de España.	168-00	168-00			
Credito comercial.	00-00	00-00			
La Peninsular.	00-00	00-00			
Billetes del Banco de Castiella.	00-00	00-00			
CAMBIOS.					
Londres, á 90 dias fecha.	50-10	50-10			
Paris, á 8 dias vista.	5-22	5-22			

Imp. de J. Noguera, á cargo de M. Martínez, Bordadores 7

SECCION DE ANUNCIOS.

PILDORAS HOLLOWAY

Esta medicina es mas eficaz que todos los demás remedios para curar las enfermedades del hígado y del estómago, para purificar la sangre, y para regularizar la acción del corazón, y de los riñones. La debilidad tanto física como mental, proveniente de las disfunciones de la adolescencia, de los excesos de cualquier género, de la dismenstruación, y de cualquier otro estado anormal, con el uso de las maravillosas Pildoras Holloway, las cuales restauran la digestión, perfeccionan las secreciones, fortalecen los nervios, y restituyen al paciente la salud perdida. De las propiedades curativas de estas Pildoras pueden aprovecharse así los ancianos como los jóvenes de ambos sexos. Este medicamento posee la calidad especial de extirpar el germen de las enfermedades que de año en año causan innumerables muertes prematuras.

UNCUENTO HOLLOWAY

El Arte Médico no ha producido remedio alguno igual á este maravilloso Unguento, que nunca deja de curar las ulceraciones y las afecciones cutáneas en general, puesto que por medio de su influencia refrigerante y balsámica sana las heridas antiguas, las llagas, los tumores, los cánceros y los males de piernas; siendo infaliblemente eficaz para la tinea, la escrófula y, en fin, para todas las erupciones de la piel. Los sigilosos de toses, constipados, bronquitis, asma, palpitación del corazón, entorpecimiento del hígado, indigestiones, goma é reumatismo obtienen un alivio inmediato apelando á este irresistible Unguento y frotando con él las partes afectadas. Dicho balsamo posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que desde el momento en que penetra la sangre forma parte de ella y circulando con el fluido vital expulsa toda purgación morbosa. Una sencilla Píldora y unguento de Holloway, convenientes siempre que se usen en espíritu de la Píldora y de la Unguento, son acompañados de explicaciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Las Píldoras y Unguento se venden en cajas y botas por todos los principales boticarios, y por su propietario, el Profesor Holloway, en un establecimiento central, 634, Oxford Street, Londres.

No. 6.

VINOS DEL REINO Y EXTRANJEROS.

El exquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España, Diez años de existencia principal en Chamartín de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Preciados, 6.

AGUA CIRCASIANA

Usada por todos las familias reales y por toda la nobleza de Europa. Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la prensa extranjera.

AGUA CIRCASIANA resiste á los cambios de color, desde el claro rubio, hasta el negro azulado, sin causar el menor daño á la piel, no es mas que una entra en materia alguna nociva á la salud; hace desaparecer en tres dias la caspa por inveterada que sea hasta la caída del cabello y vuelve la fuerza y el vigor juvenil á los tuos capiles.

Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana cuyo uso reemplaza hoy en todos los países los otros preparados y tan raras y tan caras para el cabello.

Precios del frasco á pesetas, frascos conteniendo el doble 7.º, pesas as.

Los frascos de los frascos van en magníficas cajas de carton acompañadas de un puñado de cartas con la receta y los únicos depositarios.

HERMANOS Y C.ª—Lisboa.

Véndese en la botica de Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, Madrid.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

Este periódico en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, pues en él aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística.

A quien desee conocerlo se le remite por vía de muestra un número gratis. Dirigirse á la administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos de correspondencia de *La Ilustración Española y Americana*.

ACADEMIA PREPARATORIA

Y DE CARRERAS ESPECIALES, BAJO LA DIRECCIÓN del teniente coronel capitán de ingenieros, D. Francisco de Roldán.

En esta academia se recibe la instrucción completa para el ingreso en cualquier carrera del Estado, así civil como militar. También hay clases especiales para el estudio privado de las mismas, y para el repaso de cualquiera de las materias que en ellas se cursan.

Las clases de matemáticas y sus aplicaciones, son desempeñadas por profesores que pertenecen al cuerpo de ingenieros del ejército, y las demás por ilustrados profesores de otros cuerpos.

Para más detalles y el Reglamento, dirigirse á D. Francisco de Roldán, Caballero de Gracia, 22, tercero.

OLANO LARRINAGA Y COMPAÑIA

PARA MANILA

El 25 de Noviembre saldrá de Cádiz y el 30 de Barcelona el nuevo y magnífico vapor español **LEON**.

Los billetes para el pasaje oficial sólo se despañan en Madrid.

Informes: D. M. A. Amúsategui, en Cádiz.—Galloire y compañía, en Barcelona.

MADRID: 8, URSAS, TERCERO.

DIEZ, SASTRE.

Puerta del Sol, 13, entresuelo derecha. Pone en conocimiento de su numerosa clientela, y del público en general, haber recibido un gran surtido de géneros ingleses y franceses para la estación, en la inteligencia que su novedad y económicos precios se han de agradecer.